

13

Roma y el control del Mediterráneo

Roma comenzó su historia como una modesta aldea en el centro de Italia. Convertida luego en una poderosa ciudad-Estado, inició una expansión territorial que, con el correr del tiempo, le permitió dominar más allá de la cuenca del mar Mediterráneo. A lo largo de varios siglos de historia, Roma atravesó por diferentes tipos de gobierno, y sus dirigentes se enfrentaron con diversos problemas políticos, económicos y sociales. Sus leyes, su idioma, sus magníficas obras de arquitectura e ingeniería permitieron crear y unificar un imperio cuya influencia es clave en la cultura occidental.



Orígenes de la República romana. Óleo de Casto Plasencia, 1877.

Los primeros habitantes de la península Itálica y las islas

La península Itálica, atravesada de norte a sur por los Montes Apeninos, y cerrada al norte por los Alpes, tiene costas sobre los mares Tirreno (al oeste), Adriático (al este) y Jónico (al sudeste).

Las tierras fértiles no abundan y los ríos son poco extensos, excepto el Po, en el norte.

Tanto la península como las grandes islas que la rodean contaban, en el primer milenio antes de Cristo, con una población muy diversa en cuanto a su origen y desarrollo cultural. Los **ligures** (al noroeste) y los **vénetos** (al nordeste) se habían instalado allí desde la etapa ágrafa.

En la llanura del Po vivían **galos**, de origen celta. Además, a partir del siglo VIII a. C., los **griegos** habían fundado, al sur de la península y en la isla de Sicilia, ricas colonias que conformaron la llamada "Magna Grecia"

(Síbaris, Crotona, Agrigento y Siracusa, entre otras).

En Sicilia se habían instalado también otros navegantes, rivales de los griegos en el dominio del Mediterráneo: los **fenicios** de Cartago, cuya ciudad más importante en la península Itálica era Palermo.

Al norte de Italia, entre los ríos Arno y Tíber, se levantaban las ciudades-Estado de los **etruscos**, un pueblo que posiblemente había llegado desde Asia Menor. Ellos también comerciaban y navegaban, y aliados con los cartagineses impidieron que los griegos dominaran el Tirreno y las islas de Córcega y Cerdeña.

Alrededor del 1200 a. C., pueblos indoeuropeos llamados **itálicos** o **italiotas** se distribuyeron principalmente en el centro y el sur de Italia, después de haber cruzado los Alpes. No eran comerciantes ni navegantes sino pastores y agricultores. Entre estos pueblos se encontraban los **latinos** y **sabinos**, instalados en la región del Lacio, al este del Tíber, y también los umbros, volscos, ecuos y samnitas.



Doc. 1 La península Itálica y sus habitantes.

La fundación de Roma

En el centro-oeste de la península Itálica se encuentra la llanura del Lacio, bañada por el río Tíber, que comunica el mar Tirreno con el interior del territorio. Esta llanura fue una de las últimas zonas en ser habitadas, a causa de la existencia de algunas áreas pantanosas.

Alrededor del siglo VIII a. C., los latinos de la aldea de Albalonga crearon Roma como una defensa para frenar a los etruscos, que se habían expandido hacia el Po, por el norte, y amenazaban con cruzar el Tíber. La tradición romana ubicó la fecha de la fundación de Roma en el año 753 a. C.

Según otra versión, algunos pastores latinos y sabinos comenzaron a instalarse sobre las colinas que se encontraban a orillas del Tíber y a medida que sus poblados se fueron fusionando, se desarrolló una aldea que, con el tiempo, se transformaría en Roma (denominada "la ciudad de las siete colinas" porque estaba asentada sobre los pequeños siete montes situados junto al río Tíber).

El crecimiento de Roma estuvo ligado, principalmente, a su ubicación estratégica. Se hallaba frente a una pequeña isla, desde donde se podía controlar la navegación del Tíber y, además, como estaba situada en medio de una zona pantanosa, se convirtió en el paso obligado para la circulación por tierra.

Si bien estas son las dos versiones históricas acerca de la fundación de Roma, siglos más tarde los grupos dirigentes elaboraron una explicación fantástica o mitológica que disimulaba su origen como una humilde aldea.

Una loba permite la fundación de Roma

Según la leyenda, la historia de la fundación de Roma comienza cuando Eneas, un príncipe troyano que escapó de la destrucción de su ciudad, llegó al Lacio. Su hijo, Ascanio, fundaría la ciudad de Albalonga. Cuatro siglos más tarde, el rey Numitor, descendiente de Eneas, fue destronado por su hermano Amulio, quien, para evitar cualquier riesgo, ordenó asesinar a todos sus sobrinos varones y obligó a su única sobrina, Rea Silvia, a convertirse en sacerdotisa de Vesta. De este modo, la joven no podría casarse y no tendría hijos que pudieran destruirlo. Sin embargo, Rea Silvia tuvo gemelos con el dios de la guerra, Marte.

Cuando Amulio se enteró, ordenó que ahogaran a los gemelos –**Rómulo y Remo**– en el Tíber, pero una criada los colocó en una cesta, que se deslizó corriente abajo por el río y se detuvo en la orilla. Allí los recogió una loba que los amamantó como si fueran sus cachorros. Luego los protegió la familia de un campesino, hasta que, ya adultos y de vuelta en Albalonga, destronaron a Amulio y le devolvieron el poder a su abuelo Numitor. Este les encargó fundar una ciudad y los gemelos decidieron hacerlo cerca del lugar donde la loba los había hallado, junto al Monte Palatino.



La loba capitolina, como se conoce a la loba que cuidó de Rómulo y Remo.

Durante la fundación, Rómulo trazó en el suelo los límites de la ciudad y proclamó que nadie entraría a Roma con armas. Por broma o por desafío, Remo saltó el surco con su espada en mano y Rómulo lo asesinó, convirtiéndose, así, en el primer rey de la nueva ciudad, que se llamó Roma en su honor.

Esta leyenda les daba un origen heroico y divino a los fundadores de Roma y permitía justificar las guerras de conquista contra las colonias griegas: era una revancha por la guerra perdida, en el pasado, por los troyanos. Además, el relato intenta mostrar, también, la vinculación de Roma con los latinos, quienes poseían una confederación con capital en Albalonga.

El aporte etrusco a Roma

Los etruscos conquistaron todo el Lacio, incluyendo la misma Roma, y la dominaron entre los siglos VII y VI a. C.

Cuando Roma quedó en poder de los etruscos, estos la transformaron en una ciudad. Los etruscos fueron los creadores de la primera gran cultura de la península Itálica antes de la fundación de Roma. Alrededor del siglo VIII a. C., ya estaban organizados en una confederación de doce ciudades-Estados fortificadas, unidas por lazos culturales y religiosos. Cada ciudad-Estado tenía su propio gobierno, que por lo general estaba en manos de las familias aristocráticas o de un rey. Solo en épocas de guerra estas ciudades coordinaban sus esfuerzos y elegían una autoridad común.

Aliados con los cartagineses, los etruscos rivalizaron con los griegos por el dominio del mar. Sin embargo, a pesar de la continua lucha, los etruscos mantuvieron un intenso intercambio cultural con los griegos. De hecho, los etruscos poseían una escritura basada en un alfabeto parecido al griego.

Construyeron edificios de piedra, calles pavimentadas, cloacas y acueductos, y fueron muy hábiles en la metalurgia del hierro. Elementos claves en sus construcciones fueron el arco de medio punto, en forma de semicircunferencia (doc. 2), para sostener pesos, y la cúpula, que los romanos luego adoptaron. También sanearon pantanos, activaron el comercio terrestre y marítimo, cobraron impuestos en los cruces de caminos del Lacio, y explotaron los bancos de sal del Tíber.

GLOSARIO

Arco de medio punto: es un elemento de construcción de forma curva, que cubre un hueco entre dos puntos o pilares.



Doc. 2 Arco de medio punto.

Lo que hoy se sabe de los etruscos se debe, sobre todo, al medio millón de tumbas, cuyos restos llegaron hasta nuestros días. Estas consisten en una gran cámara sepulcral a la que se accede a través de un corredor o galería. En su interior, las tumbas son representaciones de una vivienda etrusca. Sus paredes se encuentran decoradas con escenas de la vida cotidiana (doc. 3). En las tumbas se colocaban los sarcófagos y también alimentos y bebidas, como ocurría en otras sociedades.



Doc. 3 En la necrópolis de Tarquinia se hallaron alrededor de 6.000 tumbas, entre las que se encuentra la "Tumba del Toro", en cuyas paredes se representa una escena de la *Iliada*.

La civilización etrusca fue conocida por su alegre ambiente. Los numerosos banquetes, que se realizaban incluso en los funerales, eran acompañados por música y entretenimientos de todo tipo. En los funerales, además del mencionado banquete, se realizaban juegos parecidos al actual boxeo y luchas a muerte.

EN PROFUNDIDAD

La mujer etrusca

Contrariamente a la mayoría de las civilizaciones antiguas, la mujer etrusca tenía un papel activo en la vida social, y no estaba tan subordinada al marido. Los escritores griegos, de hecho, las han criticado por considerarlas demasiado liberales. Criticaban su costumbre de asistir a banquetes y beber a la salud de quienes ellas quisieran. Se preocupaban por su aspecto físico y hacían gimnasia. Además, compartían su tiempo libre con quienes deseaban, y no necesariamente con el marido. Si bien se cree que estos escritores han exagerado (afirmaban que las etruscas se casaban con el hombre que deseaban, en lugar de respetar los "contratos" hechos por sus padres, pero esto no es cierto), es verdad que tenían mucha más libertad que, por ejemplo, las mujeres griegas.

En cuanto a los derechos políticos, carecían de ellos, pero en el hogar, mandaban y opinaban tanto como sus maridos. De hecho, en las tumbas etruscas las mujeres estaban representadas en pie de igualdad con sus maridos.

Las etapas históricas de Roma

Para ordenar cronológicamente los procesos históricos de la civilización romana se ha establecido una periodización en tres etapas, basada en la organización política:

La **Monarquía** se extiende desde la fundación de Roma, en el año 753 a. C., hasta la rebelión del 509 a. C.

La **República** abarca desde el año 509 a. C. hasta la llegada al poder de Octavio Augusto, que concentró en su persona todos los poderes, en el año 27 a. C.

El **Imperio** transcurre entre el 27 a. C. y el 476. Esta fecha corresponde a la caída de la parte occidental del Imperio romano.

La Roma monárquica

El gobierno era desempeñado por un rey de carácter electivo y vitalicio. Él era el jefe político y religioso, actuaba como juez y dirigía el ejército. Roma tuvo siete reyes. Cuatro fueron latinos o sabinos (Rómulo, Numa Pompilio, Tulio Hostilio y Anco Marcio), y los tres últimos, etruscos, cuando este pueblo conquistó la ciudad (Tarquino el Antiguo, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio).

A los historiadores les ha resultado muy difícil determinar la existencia real de los cuatro primeros reyes, contrariamente a lo que sucedió con los monarcas etruscos, que han dejado restos arqueológicos que permiten comprobar su existencia.

A diferencia de los reyes de otros pueblos estudiados, la monarquía romana no tenía poder absoluto sino que este era compartido con otras instituciones.

ACTIVIDADES

1. Lee con atención el apartado sobre la civilización etrusca y contesta las siguientes preguntas:
 - a) ¿Te parece que los etruscos creían en la vida después de la muerte? ¿Cómo te podés dar cuenta de ello?
 - b) ¿Qué tipo de organización política tenían los etruscos? ¿A qué civilización de las que estudiaste se parece?
 - c) ¿Cómo fue posible que en "La Tumba del Toro" apareciera una representación de un pasaje de *La Ilíada* si este es un poema de origen griego?
2. Elaborá una línea de tiempo con las distintas etapas de la civilización romana.

El **Senado** era un consejo de Estado que elegía a los reyes y los aconsejaba. Estaba integrado por los jefes de los clanes (un clan era un grupo de familias relacionadas por la sangre) más privilegiados: los patricios. Los senadores ocupaban el cargo de por vida.

Los **Comicios** o **Asamblea de las Curias**, por su parte, estaban integrados por los varones adultos de las treinta curias (una curia era una agrupación de diez clanes). Ellos decidían sobre la paz y la guerra y aprobaban los tratados, aunque los senadores podían anular sus resoluciones.

La sociedad: patricios y plebeyos

Los fundadores de Roma y sus descendientes formaron un grupo social privilegiado: los **patricios** (doc. 4), que se reservaron las mejores tierras y los derechos civiles y políticos. Gracias a estos derechos podían elegir y ser elegidos para los cargos públicos. Eran los que conocían las leyes y las manejaban según sus intereses. Las leyes los protegían a ellos y también a sus bienes.

Las personas que se incorporaron a Roma después de la fundación tuvieron una situación diferente. Eran los **plebeyos** (campesinos, comerciantes o artesanos), que no tenían derechos políticos ni civiles. Las leyes no los protegían a ellos ni tampoco a sus escasos bienes. Si pedían préstamos y no podían devolverlos, sus acreedores los hacían trabajar para ellos o los vendían como esclavos. Algunos plebeyos buscaron una solución a esta desprotección. Se pusieron voluntariamente bajo la protección de una familia patricia a cambio de prestarles servicios, para que esa familia los protegiera de los abusos de otros poderosos. Estos plebeyos, que quedaban en una relación de dependencia respecto de las familias patricias, recibían el nombre de **clientes**.

La sociedad de la época monárquica fue predominantemente agraria, basada en la agricultura y la cría de ganado. Las costumbres eran muy sencillas y la vida austera, incluso para la gente muy rica que, si bien poseía muchas tierras, vivía sin lujos.



Doc. 4 Patricio romano.

De la Monarquía a la República

Los reyes etruscos cambiaron aspectos de la vida política en Roma. Trataron de que el poder del rey fuera hereditario, no electivo, y por lo tanto les impidieron a los patricios latinos y sabinos ocupar el trono. Como los reyes etruscos sabían que los patricios no los querían en el poder, buscaron apoyo en los plebeyos, prometiéndoles participación política. Esto alarmó a los patricios, que provocaron una revuelta en el 509 a. C. Destituyeron al rey etrusco, Tarquino el Soberbio, e iniciaron la **etapa republicana**, que se prolongó hasta el 27 a. C.

La República fue un tipo de gobierno en el que los poderes del rey se dividieron entre varios magistrados, que dirigían la ciudad junto con el Senado y tres asambleas o comicios.

La división de poderes

En un intento por evitar el poder personal, la República fue organizada sobre la base de tres grandes poderes: el **Senado**, que elaboraba las leyes; las **Asambleas** o **Comicios** y la **Magistratura**, que era un cuerpo de funcionarios que se encargaba de dirigir el Estado y del funcionamiento de la ciudad.

El Senado

El Senado modificó su composición durante el período republicano y adquirió mucho más poder relacionado con los temas militares y las conquistas. Pasó de trescientos a seiscientos miembros y permitió que entrasen en él personas nacidas en los territorios conquistados. Intervenía en la justicia; controlaba las cuentas del tesoro público, del gobierno de las provincias y de las campañas militares; declaraba la guerra y decidía sobre la paz; recibía embajadores extranjeros; nombraba jefes militares; aceptaba o prohibía los cultos extranjeros que entraban en Roma; aprobaba obras públicas... Y en caso de extremo peligro, podía elegir un dictador, que gobernaba durante seis meses con poderes absolutos.

Las Asambleas o Comicios

Las Asambleas eran tres: los **Comicios curiados** –o **Asamblea de las curias**–, que en esta etapa perdieron el poder que tenían en la época monárquica y solo se ocuparon de temas religiosos; los **Comicios Centu-**

riados –o **Asamblea de las centurias**–, que elegían a los funcionarios superiores, como cónsules, pretores y censores, y la **Asamblea de la plebe**, que elegía a ediles, cuestores y tribunos de la plebe.

Las magistraturas

Los cargos de los magistrados eran anuales, colegiados (es decir, desempeñados por más de una persona), electivos y gratuitos, o sea que no se recibía sueldo por ocupar un cargo. La más importante de las magistraturas era el **consulado**. Había dos cónsules, que eran los jefes políticos y militares de la ciudad. Tenían poder de veto para oponerse a la aplicación de cualquier ley.

Otros magistrados eran los **censores**, que elaboraban el censo, o lista de los ciudadanos con sus respectivas fortunas (la riqueza personal permitía entrar en los cargos públicos). Vigilaban las costumbres de los funcionarios y del resto de la población (es decir, ejercían la censura) para ver quiénes eran aptos para ocupar cargos públicos.

Los **pretores** administraban justicia.

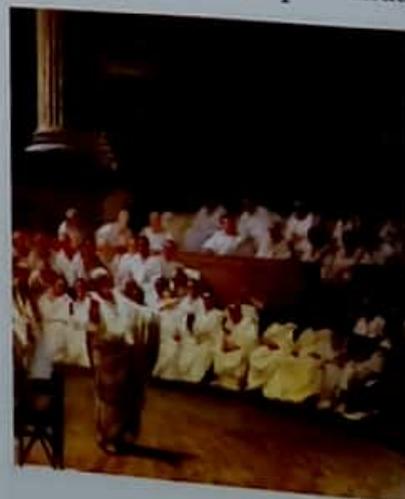
Los **ediles** se ocupaban de la sanidad, del abastecimiento de agua potable y comida, de la seguridad, del comercio, de los espectáculos públicos y de las vías o caminos de acceso a la ciudad.

Los **cuestores** administraban las finanzas públicas. Además, vigilaban el cobro de impuestos y los gastos del gobierno.

Por presión de los plebeyos se incorporó posteriormente a las magistraturas el cargo de **tribuno de la plebe**. El tribuno era un defensor de este grupo social, con poder de veto para oponerse a cualquier proyecto de las asambleas o de otros magistrados que lo perjudicaran.

En un principio, la posibilidad de entrar en las magis-

traturas y en el Senado estuvo reservada a los patricios, pero a lo largo del período republicano los plebeyos consiguieron el acceso a todos cargos de gobierno.



Óleo de Cesare Maccari representando una sesión del Senado romano.

La lucha de los plebeyos

Las diferencias entre patricios y plebeyos dentro de la República provocó graves conflictos entre ambos grupos. El endeudamiento progresivo de la plebe y el incumplimientos de algunas promesas hechas por el patriciado para mejorar sus condiciones económicas y otorgarles una mayor participación política agudizaron el enfrentamiento. Pese a esto, durante dos siglos, los patricios pudieron mantener sus privilegios gracias al respaldo de sus clientes en las Asambleas.

El año 494 a. C. marcó un hito importante para la lucha por la igualdad de derechos: un gran número de plebeyos abandonó Roma y se retiró al monte Aventino, en las afueras de Roma, amenazando con fundar otra ciudad. Los plebeyos, que llegaron a formar una fuerza militar propia, solo volvieron tras obtener concesiones por parte de los patricios, quienes, temerosos de perder mano de obra, decidieron otorgarles el derecho de elegir a sus propios magistrados (los tribunos de la plebe), para que contrapesaran el poder de los cónsules.

El proceso de reformas continuó en el año 450 a. C., cuando los plebeyos obtuvieron la sanción de la **Ley de las Doce Tabas**, que establecía la igualdad de todos los ciudadanos libres ante la ley. Hasta ese momento no existían leyes escritas en Roma y, en consecuencia, nadie podía controlar las decisiones de los pretores, quienes eran de origen patricio. Estas leyes, se convirtieron en la base del derecho romano; sin embargo, su existencia no acabó con las diferencias entre patricios y plebeyos en su totalidad, y la plebe debió seguir luchando por la igualdad en todos los planos.

Años después fueron permitidos los matrimonios entre plebeyos y patricios (se estableció que los hijos adquirirían la condición social paterna), y, un siglo más tarde, los plebeyos obtuvieron el derecho de acceder a todas las magistraturas y al Senado. También se acabó con la esclavitud por deudas y, en el año 300 a. C., una ley les permitió a los plebeyos ser sacerdotes.

ACTIVIDADES

3. Respondé las siguientes preguntas acerca de la República:
- ¿Por qué en un sistema republicano se dividen las funciones de gobierno?
 - Encontrá similitudes y diferencias entre la República romana y nuestro actual sistema de gobierno. Luego, confeccioná con ellas un cuadro comparativo.
 - ¿Qué consecuencias tendría el hecho de que los cargos de las magistraturas no recibieran sueldo? ¿Resultarían accesibles a todos los romanos?

Los comienzos de la expansión

La conquista de derechos por parte de la plebe no se habría producido si Roma no hubiera llevado a cabo un proceso de expansión territorial para el que necesitaba la colaboración de los plebeyos, que eran los principales integrantes del ejército.

En los primeros años de la República, los romanos dominaron la llanura del Lacio, luego de ponerse al frente de la **Liga Latina**, que era una confederación de las ciudades vecinas de la región. Más tarde vencieron a los pueblos montañoses del centro de la península (ecuos, volscos y sabinos), así como a los etruscos, sus antiguos dominadores.

Al comenzar el siglo IV a. C., los galos, un pueblo celta que se había establecido en el valle del Po, avanzaron sobre el Lacio hasta llegar a Roma, ciudad que saquearon y quemaron. Los invasores solo aceptaron retirarse a cambio de una gran cantidad de oro. Esta situación debilitó el dominio de Roma sobre los pueblos sometidos, que intentaron sublevarse. Cuando Roma restableció su dominio, disolvió la Liga Latina y concedió la ciudadanía romana a todos los latinos que se instalaran en Roma. Por otra parte, luego de la derrota frente a los galos, el ejército romano dejó de ser exclusivamente patricio e incorporó a numerosos miembros de la plebe.

Durante el siglo IV a. C. se produjo un choque con los pueblos del sur del Lacio, los samnitas, aliados de los etruscos. Al cabo de tres guerras, Roma los pudo vencer definitivamente. Controló, entonces, casi toda la península Itálica, con excepción del norte y de las ciudades griegas del sur. Pero esta última situación cambiaría rápidamente: Roma aprovechó la rivalidad que existía entre las ciudades griegas y pudo dominarlas en los primeros años del siglo III a. C.



La expansión continúa

Después de acabar con el dominio de las ciudades-Estados griegas, Roma se convirtió en la principal rival de Cartago.

Esta rica ciudad de origen fenicio se había convertido en una potencia naval y comercial; era inevitable que Roma y **Cartago** rivalizaran por el control del Mediterráneo occidental. Ambas potencias se enfrentaron durante los siglos II y III a. C. en tres guerras que pasaron a la historia como **Guerras Púnicas**. El conflicto terminó con la absoluta destrucción de Cartago (doc. 5) por parte de los romanos y el exterminio parcial de su población, en tanto que los sobrevivientes fueron esclavizados.

Pero la expansión no termina allí: luego de conquistar la llanura del Po y completar el **control de Italia**, Roma se volcó hacia el Mediterráneo oriental, donde se encontraban los **reinos helenísticos**, con todas sus riquezas. Allí incorporó Macedonia y Grecia, Siria, Asia Menor y Palestina. Las conquistas de Julio César, cuando Roma incorporó el dominio de **Egipto** y de **Galia** (Francia y Bélgica), cerraron el ciclo de expansión durante la República (doc. 6).

Doc. 5 Ruinas de Cartago, en Túnez.



Doc. 6 Expansión romana durante la República.



Aníbal, uno de los principales generales de Cartago.

El ejército, la base de las conquistas romanas

Entre los siglos V y I a. C., Roma rodeó prácticamente todas las costas del Mediterráneo con sus conquistas. ¿Cómo lo lograron? Una de las razones fue su organización militar. En sus comienzos, las tropas estaban integradas por hombres (por ejemplo, campesinos) que debían abandonar temporalmente sus labores. Pero el cónsul Mario, en el siglo II a. C., inició una nueva etapa: la del **ejército profesional**. Incorporó voluntarios sin bienes ni trabajo, que servían en el ejército por un término medio de veinte años, y al retirarse recibían del gobierno dinero o tierras. Cobraban una vez al año y obtenían parte del botín de guerra. Gradualmente se fueron incorporando a las tropas personas nacidas en los territorios conquistados.

La instrucción de los soldados se llevaba a cabo en cuarteles e incluía infinidad de duros ejercicios físicos —que los romanos suponían que eran la base de un buen legionario— y castigos corporales, como los azotes, para quienes no rendían lo suficiente.

Algunos de los ejercicios finales eran recorrer 40 kilómetros en cinco horas, pasar nadando de una orilla a la otra de un río (por ejemplo, el Tíber), cargado con la coraza, el escudo y todas las armas correspondientes. Las virtudes más elogiadas eran la disciplina y la obediencia.

El ejército romano se dividía en legiones de infantería (identificadas con números) que tenían cinco mil hombres cada una, y podían subdividirse en el campo de batalla en fracciones más pequeñas, lo que las hacía más flexibles para moverse que otro tipo de organización. Las legiones estaban armadas con máquinas de guerra, como catapultas o arietes.

Los campamentos se protegían con fosos y empalizadas y eran de forma cuadrada o rectangular, con dos calles principales que se cortaban en ángulo recto. Las tiendas de cuero o barracas donde dormían los soldados se disponían en hileras; de ese modo, ante un ataque sorpresivo, salían rápida y ordenadamente de las tiendas.

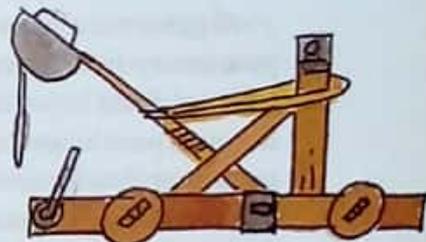
Los campamentos estaban compuestos por varias dependencias: el hospital, los graneros, los almacenes, los talleres y las barracas de la caballería, de los centuriones y de la infantería.

Máquinas de guerra del ejército romano

El ejército romano utilizó máquinas de artillería y asedio. Estaban hechas de madera o metal.

Las primeras arrojaban piedras y dardos a gran distancia aprovechando la fuerza que producía la torsión de cuerdas hechas con fibras vegetales o animales (nervios, tendones o crines).

La **catapulta**, por ejemplo (doc. 7), lanzaba piedras de 500 a 800 gramos a casi doscientos metros. En ocasiones, el "calibre" de los proyectiles podía llegar a cincuenta o setenta kilos. El **onagro** tam-



bien arrojaba piedras, pero a distancias más cortas, unos treinta metros. El **escorpión** era de metal y lanzaba flechas que llegaban a más de trescientos metros.

¿Qué máquinas de asedio utilizaron? Para abrir puertas o muros, los soldados romanos los golpeaban con **arietes**, que eran troncos protegidos en un extremo por placas de metal y tallados a veces en forma de cabeza de carnero. Podían ser cargados por los soldados o estar colgados de un armazón de madera.

Para subir a lo alto de las murallas enemigas usaron **escaleras** de madera, cuero o cuerda, y **torres móviles** de varios pisos, con troneras (aberturas) para disparar proyectiles. Se deslizaban sobre ruedas o troncos de madera, empujadas por soldados o arrastradas por animales. Algunas torres podían tener un ariete en la parte inferior y combinar dos funciones.

Para no recibir proyectiles desde lo alto de la muralla, o desde los lomos de los elefantes, como sucedió durante las guerras con Cartago, los legionarios formaban la **tortuga**, con veinticuatro escudos que se disponían como la caparazón de este animal. Para evitar las cargas de caballería de los adversarios se usaban unas piezas de madera o metal con cuatro puntas que se "sembraban" en el campo de batalla y, como siempre quedaba una punta hacia arriba, los caballos las pisaban y no podían continuar la marcha.

También idearon artefactos para combatir en batallas marítimas. Por ejemplo, las galeras romanas utilizaban el **corvus**, que era una especie de pasarela de madera con unos garfios en la punta, que se lanzaba sobre el barco enemigo para que los legionarios pudieran abordarlos.

La romanización

En los continentes africano y asiático, debido a los desiertos de Sahara, Arabia y Siria, el dominio romano no se alejó mucho más allá de las costas. En Europa, en cambio, el suelo y el clima brindaron más posibilidades de expansión territorial.

El gobierno romano creó gradualmente un sistema para incorporar los territorios conquistados, creando las bases de un imperio. Al principio los dejó en manos de reyes, pero luego los convirtió en provincias, gobernadas por funcionarios enviados desde Roma. Ellos organizaron la explotación económica de las nuevas provincias, y para eso pusieron nuevas tierras en producción, fomentaron el comercio y cobraron impuestos. Los productos de las provincias circulaban de un extremo al otro del Mediterráneo. Además, en todas las ciudades conquistadas, fundaron ciudades, que fueron focos de actividad artesanal y comercial, rodeadas de latifundios trabajados por esclavos.

Las provincias occidentales, como Hispania (península Ibérica) y Galia, estaban habitadas por pueblos organizados con formas tribales, que vivían en aldeas, sin escritura ni moneda. Fueron **romanizadas**, es decir, modeladas por la cultura romana. Junto con la fundación de ciudades, recibieron el idioma, las leyes, las costumbres romanas y sus modelos de actividad económica. Las provincias del este del Mediterráneo, a pesar de la influencia romana, mantuvieron las bases de la cultura griega y helenística, y siguieron empleando la lengua griega para las comunicaciones comerciales y políticas. De hecho, la cultura romana fue fuertemente influida por las costumbres griegas en un proceso denominado **helenización**.



Ruinas de una villa romana, en Cartago. Así como en este territorio, los romanos impusieron sus construcciones y sus costumbres en la mayoría de las tierras conquistadas

Las consecuencias de las conquistas

A partir de la incorporación de nuevos territorios y de los esfuerzos militares que fueron necesarios para lograr ese objetivo, la distribución de la población y la organización de Roma cambiaron profundamente, tanto en el campo como en la ciudad.

Hasta ese momento existía una importante cantidad de campesinos, quienes, en general, eran pequeños propietarios rurales que desarrollaban una economía que servía para su propia subsistencia. Pero las continuas guerras trajeron importantes consecuencias para ellos. Muchos se vieron obligados a abandonar masivamente sus propiedades para incorporarse a los ejércitos. De esta manera, la ausencia de hombres adultos para realizar tareas rurales hizo disminuir la producción agrícola, que constituía hasta entonces la mayor riqueza de Italia. Cuando los "soldados-campesinos" regresaron a sus hogares, se encontraron, además, con que sus tierras habían sido arrasadas por los ejércitos. Ante esta situación, no pudieron hacer frente a los impuestos, se endeudaron y debieron vender sus parcelas. Como consecuencia, se produjo la concentración de grandes extensiones de tierra en pocas manos. En estas extensiones de tierra, llamadas **latifundios**, comenzó a utilizarse mano de obra esclava, que aumentó considerablemente gracias a la captura de prisioneros de guerra.

La aparición de estas grandes propiedades y el trabajo esclavo permitieron obtener bienes en cantidad suficiente para abastecer a los nuevos mercados y a las populosas ciudades.

¿Y qué pasó con los pocos campesinos que se pudieron quedar en el campo? No pudieron competir con la cantidad de cereales que provenía de los latifundios ni con los cereales que llegaban de las provincias, que eran más baratos. Entonces, la mayoría de ellos también tuvo que vender sus propiedades, porque, de lo contrario, terminarían sus días como esclavos debido al incumplimiento del pago de sus deudas.

¿Qué hicieron, entonces? Alejados de sus tierras, marcharon a las ciudades donde se incorporaron a la plebe urbana. Así, a partir de los siglos III y II a. C., la mayoría de los habitantes de Roma fueron hombres libres, muy empobrecidos por la ausencia de trabajo, y que dependían de los repartos de cereales y los favores de los poderosos.

El problema de la tierra

Enfrente a los graves problemas que atravesaba la sociedad romana, como la concentración de la propiedad en pocas manos y el empobrecimiento de los pequeños campesinos, en el siglo II a. C. surgieron **reformadores** que intentaron llevar a cabo una serie de reformas agrarias. Entre ellos se destacaron los hermanos **Tiberio** y **Cayo Graco** (doc. 8), elegidos **tribunos de la plebe** en los años 133 y 123 a. C., respectivamente.

En el año 131 a. C., Tiberio propuso limitar los latifundios y repartir las tierras, los granos y los instrumentos de labranza entre los pobres. También propuso que parte del botín ganado en las conquistas se invirtiera como ayuda para los nuevos propietarios. Lo único que logró que se aprobara fue la limitación del número de hectáreas que una persona podía tener, distribuyendo el resto en pequeñas parcelas entre los campesinos pobres.

El Senado, en defensa de los grandes terratenientes, pagó a bandas armadas para que los asesinaran.

Su hermano, Cayo, elegido tribuno unos años después, intentó seguir con la ley propuesta por su hermano y, además, presentó un proyecto para crear colonias agrícolas fuera de Italia, así como la llamada ley frumentaria. Esta ley introducía la distribución del trigo a precios baratos entre la plebe urbana. Según Cayo, el Estado podía comprar grandes cantidades de trigo y luego venderlo más barato a los pobres. A pesar de que muchos de sus proyectos fueron aprobados, el Senado se opuso a que las reformas se llevaran a cabo. Así, ninguno de los proyectos para tratar de sacar al pueblo romano de la pobreza tuvo éxito. Cayo terminó suicidándose, mientras sus enemigos asesinaban a los aliados del tribuno.

Doc. 8 Los hermanos Tiberio y Cayo Graco.



Las guerras civiles...

Como te habrás dado cuenta, la República romana siempre fue **oligárquica**, es decir que era manejada por una minoría que tomaba decisiones en su propio beneficio.

Hacia el siglo I a. C., un grupo político, el "**partido popular**", se dedicó a defender a los plebeyos pobres, urbanos y rurales, y reclamaba reformas. Los antiguos patricios, entonces, se agruparon en el "**partido senatorial**" para no perder sus privilegios.

Mientras los reformadores civiles fracasaban en su intento por resolver los problemas de la República, aumentaba el prestigio de los jefes militares que, alentados por sus victorias, emprendían nuevas campañas de conquista. Uno de estos militares fue **Mario**. Elegido cónsul en el año 107 a. C., se puso al frente del partido popular y planteó la necesidad de emprender nuevas reformas, de las cuales solo tuvo éxito su reforma militar, que les permitió a las personas que carecían de bienes ingresar a las legiones romanas.

Al convertirse en un medio de vida para muchos ciudadanos, el ejército se hizo cada vez más profesional. A partir de entonces, los jefes de las legiones compitieron para ganar el apoyo de los hombres, compartiendo con ellos parte de los botines que provenían de los territorios conquistados. Así, el **ejército profesional** se transformó rápidamente en un nuevo **factor de poder** y sus jefes compitieron para obtener cargos públicos.

El primer enfrentamiento entre los jefes militares tuvo lugar a principios del siglo I a. C. cuando **Sila**, un prestigioso patricio que defendía los intereses del orden senatorial, se opuso a Mario, jefe del partido popular. El conflicto, que derivó en una guerra civil, se resolvió cuando las legiones de Sila vencieron a los seguidores de Mario (que ya había muerto) y aplastaron a los partidarios del partido popular. Sila instauró una dictadura personal, que concluyó en el año 79 a. C.

ACTIVIDADES

4. Imaginá que sos un tribuno de la plebe y que tenés en tus manos la posibilidad de proteger y colaborar para mejorar la situación de los plebeyos.
 - a) Elaborá un breve discurso en el que le expliques al Senado cuáles son los problemas que tiene la plebe romana.
 - b) Presentá las posibles soluciones que brindarías.

...y la crisis de la República

Después de la muerte de Sila, el Senado intentó evitar el establecimiento de un nuevo poder unipersonal. Sin embargo, no pudo evitar que **Pompeyo**, un general que terminaba de realizar una victoriosa campaña militar en Oriente, ganara un inmenso prestigio. Cuando los senadores desconocieron algunas de sus exigencias, Pompeyo decidió desplazar el poder del Senado en beneficio propio, aliándose con dos destacadas figuras: un hombre de negocios, **Craso**, y un hábil político, **Julio César**. La alianza de estos tres hombres se denominó **Triunvirato**.

En realidad, ninguno de los tres respetó la alianza que habían hecho entre ellos: cada uno trató de concretar grandes hazañas para tener mayor prestigio que los otros. Descartado Craso, que murió en una lucha, el más afortunado fue César, que ganó fama y el apoyo de sus tropas al conquistar las Galias. El Senado, temeroso del poder alcanzado por César, lo obligo a dejar el gobierno de las Galias y licenciar a sus legiones. César no obedeció y marchó sobre Roma, lo que desencadenó una nueva guerra civil, puesto que Pompeyo tomó a su cargo la defensa del Senado. La victoria final le correspondió a César, quien una vez en Roma se hizo nombrar dictador vitalicio y concentró casi todos los poderes del Estado: además de ser dictador perpetuo, fue comandante del ejército, supremo pontífice, y tuvo el poder de los censores y los tribunos de la plebe. Para impedir que se proclamara rey, un grupo de senadores preparó una conspiración que, en marzo del año 44 a. C., culminó con el asesinato de César (doc. 9).



Doc. 9 Muerte de César, de Jean-Léon Gérôme, 1867.

Después de esto, tres de sus principales partidarios –**Marco Antonio, Lépido y Octavio**– se repartieron el poder e integraron un nuevo triunvirato. Sin embargo, la alianza no duró mucho y se declaró una nueva guerra civil.

Desplazado Lépido del poder, el conflicto se resolvió con la victoria de Octavio, quien derrotó a Marco Antonio en la batalla naval de Actium, cerca de las costas griegas. De regreso a Roma, Octavio recibió el título honorífico de **Augusto**. La República había llegado a su fin.

César según Suetonio

“Con igual desprecio por las leyes y costumbres patrias estableció magistraturas por muchos años, concedió insignias consulares a dos antiguos pretores, elevó a la dignidad de ciudadanos y hasta de senadores a algunos galos semibárbaros [...].

Pero lo que atrajo el odio violentísimo fue lo siguiente. Habiendo marchado los senadores en corporación a presentarle decretos muy lisonjeros para él, los recibió sentado delante del templo de Venus Genitrix. Dicen algunos escritores que Cornelio Balbo lo retuvo cuando iba a levantarse; otros, que ni siquiera se movió, y que habiéndole dicho C. Trebacio que se pusiese en pie, le dirigió severa mirada [...].

A este grave ultraje inferido al Senado, añadió un rasgo de orgullo más ofensivo aun. Regresaba a Roma, después del sacrificio acostumbrado de las ferias latinas, cuando en medio de las extraordinarias e insensatas aclamaciones del pueblo, un hombre se destacó de la multitud y colocó sobre su estatua una corona de laurel, atada con una cinta blanca. Los tribunos Epidio Marullo y Cesesio Flavio mandaron quitar la corona y redujeron a prisión al que la puso, pero viendo César que aquella tentativa de realizar había tenido tan mal éxito, insultó duramente a los tribunos y los despojó de su autoridad”.

Suetonio. *Vida de los doce Césares*.

Doc. 10

ACTIVIDADES

5. Léase con atención el doc. 10 y, a continuación, resuelva las consignas:
 - a) Investiga en una enciclopedia o en la web quién fue Suetonio. Escribe una breve biografía sobre él.
 - b) ¿Qué medidas de César son vistas por Suetonio como negativas para la República? ¿Por qué?
 - c) ¿Cuáles te parece que eran las intenciones de César y la de sus partidarios?
 - d) ¿A qué sectores les molestaban estas actitudes?

*'Romano, acuérdate de que naciste para gobernar a los pueblos con autoridad. Este es tu destino, dictar leyes de paz entre las naciones, someter al soberbio y perdonar al vencido'.
Virgilio. Eneida.*



Bartolomeo Pinelli. *Eneas y el Tíber.*

La concentración del poder

Como leíste en el capítulo anterior, después de numerosas crisis y casi un siglo de guerras civiles, Octavio recibió el título honorífico de **Augusto** –que significa persona venerada, sagrada o protegida por los dioses– en el año 27 a. C., dando fin al período republicano que se había iniciado en 509 a. C.

¿Por qué se considera que con Augusto finalizó la era republicana en Roma? Porque, tras vencer a Marco Antonio, concentró un inmenso poder: se convirtió en cónsul de Roma y procónsul de las provincias no pacificadas. Este cargo se otorgaba a los gobernadores de una provincia, con las mismas facultades que tenían los cónsules en Roma. Luego, adoptó el título de *princeps*, o “primer ciudadano”, y, más tarde, el de *imperator*, que le confería el mando supremo de los ejércitos. Por último, asumió el poder de tribuno de la plebe con carácter vitalicio y se lo nombró pontífice máximo, para dirigir

el culto religioso. Todos estos cargos le conferían, en la práctica, las **máximas facultades políticas, militares y religiosas**.

¿Cómo pudo Octavio tener tanto poder, mientras que, a César, por ejemplo, lo asesinaron para evitar la concentración de poderes en una sola persona?

Porque Augusto tuvo la habilidad de preservar la existencia de las instituciones republicanas. Es más, en lugar de mostrar una actitud soberbia (que tanto había molestado en César, como leíste en el texto de Suetonio), él se mostraba humilde y hasta se presentó ante el Senado para devolver los cargos que se le habían otorgado, cosa que el Senado se rehusó a aceptar.

Por esta razón, aunque Augusto fue un verdadero rey en cuanto a las funciones que cumplía, mantuvo las apariencias de las formas republicanas; de igual modo, su **Principado** (como se denominó a esta primera etapa del Imperio), fue una monarquía, aunque encubierta.

La época de Augusto

Para evitar que peligrara su poder, Augusto trató de desactivar los distintos focos de conflicto que habían provocado las crisis anteriores. Para lograr este objetivo, tenía que satisfacer determinadas aspiraciones de diferentes grupos sociales. Les concedió a los caballeros mayor participación en los cargos públicos, conformó a la plebe urbana con la distribución de alimentos y espectáculos gratuitos, y le dio la posibilidad de conseguir empleo en la construcción de las numerosas obras públicas que puso en marcha. También tenía que neutralizar al ejército, que tanto poder había concentrado en los últimos tiempos. Este cuerpo no solo era muy numeroso sino que, además, estaba acostumbrado a las intervenciones políticas desde el estallido de las guerras civiles. ¿Cómo logró su neutralización? En primer lugar, licenció a las dos terceras partes de las tropas y les asignó parcelas de tierras a los veteranos, ubicó a las legiones en las regiones fronterizas y dispuso el traslado periódico de los oficiales para evitar que tuvieran un vínculo demasiado estrecho con su tropa.

Para mantener la paz en las provincias creó tribunales que debían controlar a los gobernadores y reorganizó el sistema de impuestos, estableciendo un pago de tributos de acuerdo con los recursos de cada provincia. Todas estas medidas le sirvieron a Augusto para imponer la **paz social**.

De hecho, la paz y la prosperidad que caracterizaron a su gobierno hicieron que se hablara de esta etapa como el "**Siglo de Augusto**" o como la "**Pax Romana**", que se mantendría hasta la crisis del siglo III.

Durante este período, sus generales Agripa, Druso y Tiberio, extendieron aun más las fronteras del Imperio al finalizar la conquista de la península Ibérica y la anexión de Panonia. También se pacificaron regiones ya incorporadas como Iliria y las Galias, se mejoraron las relaciones con los partos (pueblo que, desde el siglo III a. C., controlaba el territorio del actual Irán) y se aseguraron las fronteras en el Danubio y en el Rin. El único fracaso fue el intento de penetrar en la región de Germania: en el año 9, tres legiones romanas fueron vencidas. La frontera con los germanos sería en el futuro la más peligrosa.



Doc. 1 Para conmemorar el regreso del emperador Augusto tras sus victoriosas campañas en Hispania y Galia y la paz que él había impuesto, se erigió en Roma, en el Campo de Marte, el famoso *Ara Pacis*, que quiere decir altar de la paz, en latín, dedicado a la diosa de la Paz.



ACTIVIDADES

1. Explicá con tus palabras la siguiente frase: "aunque Augusto fue un verdadero rey en cuanto a las funciones que cumplía, mantuvo las apariencias de las formas republicanas; de igual modo, su Principado fue una monarquía, aunque encubierta".

La cultura en función de la grandeza

Además de preocuparse por lograr la paz y la estabilidad en todo el Imperio, Augusto también se ocupó del desarrollo de la cultura, especialmente cuando servía para glorificar a Roma (ciudad que embelleció con infinidad de obras) o a su persona. Durante su reinado se destacaron los poetas **Horacio**, **Virgilio** y **Propertio** y el historiador **Tito Livio**. Muchos de ellos, incluso, recibieron encargos oficiales.

Cayo Mecenas, amigo personal de Augusto, fue el encargado de reunir a los artistas de talento de su época. Bajo su protección económica, estos artistas produjeron sus obras más recordadas. Estas no siempre alababan directamente al emperador, pero mediante sus escritos, Roma se ve ennoblecida, y el Imperio y la grandeza se ven justificadas.

Augusto según Horacio

"Tu reinado, oh [Augusto], volvió a los campos los copiosos frutos; restituyó a nuestro Júpiter las banderas arrebatadas a las orgullosas puertas de los partos; cerró el templo de Jano en Roma; refrenó la licencia; desterró el vicio y renovó las viejas costumbres por las cuales se engrandeció el nombre Latino y creció el poderío de Italia y se extendió la gloria y majestad del Imperio desde el lecho del sol, donde el sol se pone, hasta la cuna, en donde nace.

En tanto que [Augusto] sea el guardián de Roma, ni los furrores civiles ni las violencias turbarán la paz pública; él encadenará la ciega cólera que forja las espadas y malquista a las desgraciadas ciudades.

Ni los pueblos que beben las aguas profundas del Danubio, ni los Getas, [...] ni los persas infringirán las leyes.

Y nosotros, en todas nuestras fiestas y todos los días [...] después de haber invocado a los dioses, cantaremos a los acordes de las flautas lidias celebrando como nuestros padres las virtudes de los héroes [...]."

Horacio. *Odas*.

Doc. 2

EN PROFUNDIDAD

La Eneida

Una de las obras más importantes de la época imperial es el poema épico titulado la *Eneida*, compuesto por Publio Virgilio Marón, más conocido como **Virgilio**.

La obra está compuesta por 12 capítulos, llamados libros, que pueden dividirse en dos partes: la primera relata el viaje del héroe **Eneas**, hijo de Anquises y de Venus, quien huye de su ciudad, Troya, que ha sido incendiada por los griegos. Junto a él huyen su hijo, su padre y su esposa. Va en busca de la tierra prometida por los dioses: Italia.

En el trayecto, su esposa muere, pero su espíritu le pide que no la llore ya que su destino está en casarse con una mujer de sangre real. El viaje de Eneas hacia las nuevas tierras es muy dificultoso porque la diosa Juno, enemiga de los troyanos, le hace el trayecto muy complicado, es decir, le pone numerosos obstáculos. A pesar de ello, Eneas logra llegar a Cartago, donde es recibido por su reina, Dido, quien por obra de Venus se enamora de él. Pero Eneas debe seguir camino y, ante el rechazo de su amado, Dido maldice a toda la descendencia de Eneas y clama por la

llegada de un héroe que vengue su ofensa.

En la segunda parte del poema, Eneas, ya en Roma, se casa con la hija del rey Latino y obtiene su reino después de vencer a otros pueblos de la península.



ACTIVIDADES

2. Lee con atención el argumento de la *Eneida*.

a) ¿Alguno de los episodios relatados por Virgilio tiene relación con la realidad? ¿Cuál?

b) ¿Por qué te parece que la *Eneida* sirvió para engrandecer a Roma?

c) Averiguá qué quiere decir en la actualidad el término "mecenas". Relacioná su significado con el nombre del colaborador y amigo de Augusto.

Las reformas de Augusto

Augusto introdujo numerosas **reformas sociales**, con las que pretendía restaurar los antiguos valores romanos. Una de estas medidas fue la de tratar de evitar la caída en el índice de nacimientos: no solo premiaba a las familias que tenían tres o más hijos sino que, además, multaba a los solteros. ¿Por qué tomó estas medidas? Como verás en el capítulo siguiente, la familia romana era una de las tradiciones más importantes de la historia de este pueblo.

A Augusto le preocupaba que, poco a poco, esa tradición del respeto a la familia se fuera perdiendo: los romanos cada vez tenían menos hijos y, al mismo tiempo, se multiplicaban los casos de infanticidio. Pero esto no ocurría entre todos los pobladores del Imperio sino, sobre todo, entre los ciudadanos romanos: la población de las provincias, por ejemplo, seguía multiplicándose.

El historiador Suetonio, de quien ya leíste algunos fragmentos, afirma que Augusto no era partidario de la mezcla entre romanos y gente que venía de otras partes del Imperio, y por eso era muy reacio a otorgar la ciudadanía y le molestaba que cada vez fueran más.

Otras medidas tendientes a restaurar las antiguas costumbres romanas fueron la imposición de duras penas contra el adulterio, la prohibición de los matrimonios entre los miembros del orden senatorial y los descendientes de los esclavos liberados, y la promulgación de leyes contra el divorcio. ¡Hasta desterró a una de sus hijas por llevar una vida demasiado liberal!

También llevó a cabo algunas **reformas religiosas** con el propósito de volver a las antiguas tradiciones ya que, durante los últimos años, era cada vez más notoria la importancia alcanzada por las religiones orientales, como el culto a Isis o las prácticas de magos que actuaban en detrimento de la religión romana tradicional.

Durante su mandato, entonces, favoreció a los dioses romanos y acabó con la política de tolerancia hacia las religiones orientales.

Bajo su gobierno se construyeron y repararon numerosos templos, altares y estatuas de divinidades que habían sido destruidos durante las luchas civiles. Además, el mismo emperador se preocupaba porque todos

los templos tuvieran las sacerdotisas y los sacerdotes necesarios para funcionar, tal como lo estipulaba la antigua religión romana.



Los sucesores de Augusto

Cuando Augusto murió en el año 14, después de cuatro décadas de reinado, su yerno e hijo adoptivo, **Tiberio**, se hizo cargo del gobierno de Roma. De ese modo, quedó establecida la forma de sucesión que regiría a partir de entonces: el emperador elegía a su sucesor, que podía ser un hijo o bien alguien que hubiera adoptado como tal. En muchas oportunidades, los emperadores asociaron al trono a sus sucesores para que fueran poniéndose al tanto de las funciones de gobierno y para evitar sobresaltos en el momento del traspaso de mando y así se formaron familias o dinastías de emperadores.

Los cuatro primeros emperadores que sucedieron a Augusto, pertenecían a la llamada dinastía de los **Julio-Claudios**; además de Tiberio (14-37) formaron parte de ella Calígula (37-41), Claudio (41-54) y Nerón (54-68) (doc. 3). Luego de esta dinastía advino la dinastía de los **Flavios**: Vespasiano (69-79), Tito (79-81) y Domiciano (81-96); después la de los **Antoninos**: Nerva (96-98), Trajano (98-117), Adriano (117-138), Antonio Pío (138-161), Marco Aurelio (161-180) y Cómodo (180-192). La última dinastía de esta primera etapa del Imperio fue la de los **Severos**, compuesta por Septimio Severo (193-211), Caracalla (211-217), Macrino (217-218), Heliogábalo (218-222) y Alejandro Severo (222-235).



Doc. 3 Busto del emperador Nerón, famoso por sus crueldades.

ACTIVIDADES

3. Construí una línea de tiempo con la etapa imperial de Roma en la que figuren las dinastías y los emperadores gobernantes.

El funcionamiento del Imperio

Durante los más de doscientos años que duró el Imperio romano, se mantuvo la ficción de que Roma vivía bajo un régimen republicano. Sin embargo, el verdadero poder residió en el palacio imperial, desde donde los emperadores, asistidos por un consejo de prefectos y secretarios, dirigían el Imperio.

La mayoría de los emperadores ejercieron un poder casi absoluto y reprimieron severamente todo intento de oposición de la aristocracia, que se había nucleado en torno al Senado. Algunos emperadores, como Nerón o Domiciano, gobernaron en forma arbitraria y personal, y mandaron ejecutar a todos aquellos que contrariaban su voluntad.

¿En qué basaban su poder los emperadores?

Una de las principales bases de poder fueron los **ejércitos**, cuya dimensión política aumentó rápidamente. Durante los gobiernos de Calígula y Nerón,

por ejemplo, la guardia personal del emperador (la guardia pretoriana) adquirió tanta importancia que llegó a imponer al Senado la elección del emperador Claudio.

Esta situación cambió durante la dinastía de los Flavios: a partir de ellos, las guarniciones provinciales trataron de imponer a sus generales para obtener como recompensa importantes beneficios materiales.

La **religión** fue otro de los apoyos más sólidos del régimen imperial. Tras la muerte de Augusto, un decreto del Senado lo elevó a la categoría de dios. Esta costumbre continuó con los emperadores sucesivos y algunos de ellos, como Calígula y Cómodo, llegaron a proclamar su divinidad en vida y ordenaron que se levantaran esculturas con su imagen en los templos.

De este modo, con la concentración de poderes en la persona de los emperadores, las antiguas magistraturas quedaron reducidas a cargos honoríficos y el Senado solo se limitó a ratificar las propuestas del emperador.

EN PROFUNDIDAD

Calígula

Calígula, el tercer emperador, subió al poder a los veinticinco años y murió asesinado por un jefe de la guardia pretoriana a los 28. Dado que su padre era militar, de niño había vivido en los campamentos y usaba un uniforme militar en miniatura. Los legionarios de su padre le pusieron el apodo de "Calígula" (diminutivo de "caliga", el nombre de las sandalias que usaban los soldados, de modo que su sobrenombre sería "Sandalitas").

En los comienzos, Calígula fue un buen gobernante, pero una enfermedad (tal vez meningitis o epilepsia) alteró para siempre su conducta.

Cuando se recuperó de la enfermedad, se presentó ante el pueblo como un dios y ordenó que se construyeran templos en su honor. Gastó sin límites el dinero del Estado, se casó con sus hermanas, condenó a muerte a mucha gente de la que sospechaba que podía conspirar en su contra y luego se quedaba con sus bienes, que le servían para pagar deudas. Hizo construir dos barcos enormes (uno que funcionaba como templo, y otro que era un palacio flotante) y un puente con barcos entre dos puertos del sur de Italia, que cruzó sobre su caballo, llamado Incitato.

Algunos autores afirman que, en su demencia, quiso nombrar cónsul... ¡a su caballo!

Para conseguir el dinero necesario para pagar estos excesos creó nuevos impuestos a juicios, bodas y uso de calzadas. También modificaba los testamentos de gente que había muerto para quedar como sucesor de sus bienes.

Mantuvo relaciones muy tensas con el Senado, que trataba de ponerle límites. Pero a pesar de estas dificultades su gobierno

tuvo aspectos positivos. Roma conquistó Mauritania (en el noroeste de África), se ampliaron puertos cerealeros de Sicilia para traer más cereales desde Egipto, hizo edificar templos, teatros y un circo (hipódromo); reparar y construir carreteras. También inició la construcción de acueductos. Sin embargo, estas obras quedaron opacadas por sus decisiones caprichosas y crueles.

La plebe no parecía temerle tanto como los sectores privilegiados. Cuando fue asesinado, la plebe le pidió a su sucesor, Claudio, que los asesinos de Calígula fueran ejecutados.

Este emperador es uno de los ejemplos más claros de los riesgos de la concentración del poder, que podía ser usado de un modo favorable para la población o convertirse en un instrumento de abusos y terror.

También muestra cómo la mayor parte de la población de Roma, aletargada por los repartos gratuitos de comida (cereales) y los entretenimientos, soportaba gobiernos inmorales y corruptos.



El Imperio y su máxima expansión

Durante el gobierno de los sucesores de Augusto, el Imperio romano siguió incorporando territorios hasta alcanzar, bajo el mandato de Trajano, su máxima extensión (doc. 4).

En el norte, se reforzó la frontera sobre los ríos Rin y Danubio y se anexaron Britania y Dacia (la actual Rumania, al norte del Danubio); en tanto que en el sur se completó el dominio sobre el norte africano, tras la ocupación de Mauritania.

Las campañas militares más espectaculares tuvieron lugar en el este, donde los romanos pudieron quebrar, finalmente, la resistencia de los partos. El emperador Trajano venció en varias oportunidades, y conquistó Armenia y la Mesopotamia. A su muerte, esas provincias se perdieron, pero fueron nuevamente incorporadas –aunque por poco tiempo– durante la dinastía de los Severos.



La Columna de Trajano, pintura de Giambattista Piranesi. Esta columna, de casi 40 metros de altura, está ubicada en la ciudad de Roma y conmemora la victoria de Trajano contra los dacios. Las escenas de la campaña están dispuestas en espiral desde la base de la columna. En el siglo XVI se sustituyó la imagen de Trajano, que estaba en lo alto de la columna, por una de San Pedro.



Doc. 4 Máxima expansión del Imperio.

La crisis del siglo III

Tras el asesinato de Alejandro Severo, último emperador de la dinastía de los Severos, por sus tropas, en el año 235, se inició una etapa de crisis que se extendió por más de medio siglo.

Una de las principales manifestaciones de la crisis fue la **anarquía militar**. Los ejércitos provinciales y la guardia pretoriana se rebelaron con frecuencia, ya sea para deponer a los emperadores o para elevar a sus comandantes a la dignidad imperial. Por esta razón, la mayoría de los gobernantes que sucedieron a los Severos murieron en foma violenta. Esto demostraba que el poder ya no residía en la familia imperial sino en la fuerza militar. Entre los años 235 y 285 hubo... ¡veintiséis emperadores!

Pero este no fue el único problema. El resquebrajamiento de la autoridad y la disciplina, así como los desplazamientos de los ejércitos, dejaron desprotegidas las fronteras, y los bárbaros, sobre todo los **germanos**, comenzaron a quebrar el *limes* y a penetrar dentro de los límites del Imperio.

Los germanos, que llevaban varios siglos conviviendo con los romanos al otro lado del Rin ya habían asimilado la tecnología y las tácticas guerreras de las legiones del imperio, por lo que se hizo difícil frenar sus avances. Sus incursiones y los enfrentamientos con las legiones romanas arruinaron muchos campos y arrasa-

ron las cosechas. Las comunicaciones se interrumpieron y muchas ciudades fueron saqueadas. El hambre, las epidemias y la inseguridad se apoderaron del Imperio, que poco a poco se fue **ruralizando**.

A esta caótica situación se sumaron las revueltas de campesinos, agobiados por los altos precios y los fuertes impuestos que pesaban sobre ellos. Estos campesinos abandonaron sus tierras, se refugiaron en bosques y montañas, y adoptaron el **bandolerismo** como forma de vida.

De este modo, finalizó la "Pax Romana" que había beneficiado al Imperio durante algo más de dos siglos.

Las causas de la crisis

Pero ¿por qué se desencadenó la crisis? Varios factores permiten explicarla. Por un lado, la **gran extensión del Imperio** había vuelto muy lentas y difíciles las comunicaciones entre las provincias y Roma, situación que favoreció la **autonomía de los funcionarios provinciales**. Además, como los ejércitos de las provincias fronterizas incorporaban gente del lugar, se establecían fuertes **vínculos de lealtad entre las tropas y sus comandantes militares**, que, al contar con esa fuente de poder, aspiraban a ponerse al frente del imperio.

Por otro lado, el **fin de la expansión romana** produjo una crisis económica. El Estado ya no disponía de las riquezas obtenidas durante las conquistas militares y, para mantener a los funcionarios y pagarles a los ejércitos, debió aumentar los impuestos. Cuando los campesinos comenzaron a rebelarse frente a estos aumentos, se reclutaron más tropas para imponer el orden. ¡Pero esto originó un mayor aumento de los gastos del Estado!

Por último, fue importante la **presión de germanos, persas y etíopes** sobre las fronteras del imperio.

Además, durante este período recrudecieron las persecuciones a los cristianos, seguidores de la religión surgida en el siglo I.



Muro de Aureliano, en Roma. El emperador Aureliano ordenó rodear a Roma de murallas para defender a la ciudad de los pueblos germanos invasores.

ACTIVIDADES

4. Buscá en el diccionario el término anarquía y explicá, con tus palabras, por qué se dice que durante el siglo III a. C. Roma atravesó por un período de anarquía militar.

Los intentos de restauración

La crisis del siglo III comenzó a ceder a partir de la llegada al trono imperial de **Diocleciano**, un jefe de la guardia pretoriana de origen ilirio.

Para mejorar la defensa y la administración de territorios tan extensos, y para solucionar el problema de la sucesión imperial, Diocleciano estableció la **división del Imperio** en dos grandes regiones (Oriente y Occidente) y estableció un gobierno de cuatro, llamado **tetrarquía** (doc. 5) como nuevo sistema de gobierno. En este sistema gobernarían dos emperadores (él y Maximiano) con el título de Augustos, que quedaron al mando de cada una de las dos partes del Imperio; además, cada uno de ellos sería asesorado por un César, que debía sucederlo tras veinte años de gobierno.

Esta reforma político-administrativa se completó con la instauración de una monarquía de tipo oriental, en la que el emperador concentraba todos los poderes. El Senado perdió toda autoridad y los magistrados se convirtieron en simples funcionarios de un aparato burocrático encabezado por el emperador. Diocleciano adoptó el título de Señor (*Dominus*) y se asignó a su persona carácter sagrado. Por esta causa, el sistema de gobierno impuesto por Diocleciano fue llamado **autocracia** o **dominado**, y el período iniciado por él, **Bajo Imperio**.

Doc. 5

¿Tuvieron éxito las reformas? Sí, pero solo durante su gobierno: se frenaron las invasiones, se reanudó la construcción de obras públicas y el orden se restauró en todo el Imperio. Sin embargo, tras su abdicación, en el año 305, se desataron nuevas luchas por el poder.

La lucha se superó cuando **Constantino** venció a sus rivales y fue reconocido como único emperador. Además de unificar el Imperio, Constantino volvió a disponer que el trono fuera hereditario, ¡y hasta cambió la capital del Imperio! Como la importancia política y económica de Italia había disminuido, Constantino decidió trasladar la capital a la parte oriental del Imperio, a **Bizancio**, que desde ese entonces se llamó **Constantinopla**.

Economía y sociedad en el Bajo Imperio

El trabajo esclavo había sido la base de la economía romana. Pero, a partir del siglo II, la suspensión del aprovisionamiento de mano de obra debido al fin de las conquistas, el temor a las sublevaciones y los constantes intentos de fugas y sabotajes, convencieron a los propietarios de la necesidad de instrumentar nuevas formas de trabajo. Muchos de ellos comenzaron a liberar a sus esclavos y les dieron una parcela de tierra, a cambio de la entrega de una parte de la producción.

Durante la crisis del siglo III, ese proceso se aceleró. Muchos campesinos libres, que no podían pagar los crecientes impuestos ni poner freno a los saqueos de sus campos, abandonaron sus tierras y se pusieron bajo la protección de los grandes propietarios rurales. Así, surgió el **colonato**, a cargo de un arrendatario (colono) que cultivaba una parcela y debía entregarle al propietario parte de la cosecha. Muchos habitantes de las ciudades se trasladaron al campo y se convirtieron también en colonos.

Con el surgimiento del colonato y la ruralización de la sociedad tras la crisis del siglo III, surgió una nueva estructura social cada vez más polarizada. En la cúspide de la pirámide social se encontraban los grandes latifundistas que, además de las tierras y fincas amuralladas, poseían ejércitos privados y recaudaban los impuestos en sus territorios. Por debajo de ellos estaban los campesinos independientes empobrecidos, los colonos y los esclavos.

La decadencia del comercio

El rasgo más saliente de la vida económica del período final del Imperio romano fue el empobrecimiento progresivo. Cuanto más pobre iba siendo el pueblo, más primitiva se hacía la vida económica del Imperio.

El comercio decayó, no solo a causa de la piratería y de las invasiones bárbaras sino, sobre todo, por la falta de clientes. Los mejores de estos fueron disminuyendo sin tregua en número y en capacidad adquisitiva.

Los campesinos vivían con extremada pobreza y retornaron casi a la pura economía doméstica, en la que cada familia producía por sí misma cuanto necesitaba. Los únicos clientes aún posibles eran los miembros de las clases privilegiadas.

Rostovtzeff, M. *Historia social y económica del Imperio romano*. Buenos Aires, Eudeba, 1968.

Doc. 6

División y decadencia

Durante la segunda mitad del siglo IV, las invasiones de los pueblos bárbaros recrudecieron. Para proteger mejor las fronteras e intentar salvar el Imperio, el emperador **Teodosio** decidió dividirlo entre sus dos hijos. Esta división se llevó a cabo después de su muerte. A Arcadio le correspondió el **Imperio romano de Oriente**, con capital en Constantinopla, y a Honorio le tocó el **Imperio romano de Occidente**, con capital en Roma.

Pese a todos los esfuerzos, la parte occidental del Imperio resultaba cada vez más difícil de defender con el ejército y de controlar políticamente. Su extensión, su mal funcionamiento interno y la presión de los pueblos "bárbaros" sobre las fronteras, provocaban un gasto cada vez mayor para pagar a soldados y funcionarios. El dinero se obtenía de los impuestos y, cuando faltaba oro, el gobierno pagaba en especies y los particulares recurrían al trueque. Ante la presión de aquellos pueblos, Roma tuvo que admitir a algunos de los pueblos bárbaros como aliados, dentro de sus fronteras, e incluso como parte de sus ejércitos.

A nivel interno, la inseguridad creció no solo por los ataques de los germanos sino también por la rebelión de los campesinos que no podían pagar más tributos, y por los ataques de bandidos y piratas. Esta situación provocó la disminución de la producción agrícola, ganadera, minera y artesanal, así como la contracción del comercio marítimo y terrestre. También fueron abandonadas tierras y obras de ingeniería que permitían mantener o ampliar las zonas de cultivo. Las epidemias y las guerras provocaron graves crisis demográficas.

Un final anunciado

Desde fines del siglo IV, un pueblo de jinetes nómades que migraban desde el norte de China, los **hunos**, presionaba sobre las tribus de germanos no incorporados aún al Imperio que vivían cerca del Mar Negro.

Así, en diciembre del año 406, vándalos, suevos y alanos cruzaron las heladas aguas del Rin, atravesaron las Galias y se instalaron en la península Ibérica.

Poco después ingresaron los visigodos, que saquearon Roma en el 410, y ocuparon parte de las Galias.

Años más tarde fueron los propios hunos los que invadieron el Imperio, y si Roma pudo detenerlos, fue gracias a que las legiones lucharon junto a numerosos pueblos germanos, que actuaban como tropas auxiliares.



Relieve de una batalla contra los bárbaros.

El Imperio comenzó a perder el control de sus provincias. Cuando en el año 476 el joven emperador romano de Occidente, **Rómulo Augústulo** (el "Pequeño Augusto") fue depuesto por su jefe de la guardia, un germano llamado **Odoacro**, el largo proceso de decadencia había llegado a su fin: el **Imperio romano de Occidente** había desaparecido.

GLOSARIO

Hunos: pueblo de jinetes que provenían de las estepas asiáticas. Su rey más conocido fue Atila, a quien se conocía como "el azote de los dioses", porque arrasaba con todo lo que encontraba a su paso. Él mismo decía que por donde pisaba su caballo el pasto no volvería a crecer. La razón era que el suelo era sembrado con sal, para volver infértiles los terrenos.



'No te imaginarias que yo, Ovidio Nasón, echaba de menos los lujos de la ciudad, pero así es. Ciertamente os añoro a vosotros, mis cariñosos amigos, o me vienen a la mente mis queridas esposa e hija. Pero a menudo también me imagino contemplando desde mi casa de Roma los barrios de la hermosa ciudad y mi mente los recorre ávidamente, sirviéndose de sus 'ojos': aquí los foros, allí los templos, más allá los teatros recubiertos de mármol y las plazas con su pórticos, al fondo las praderas del Campo de Marte, que mira hacia las colinas con sus elegantes jardines, los estanques y canales, el acueducto...'

Ovidio. *Pònticas*, I.

La familia, base de la sociedad romana

Para los romanos, la familia era la base la sociedad, por lo tanto, el matrimonio era la situación natural entre los adultos.

El matrimonio no se llevaba a cabo por amor sino que la finalidad era tener hijos para perpetuar la familia. La unión era un acto privado, sin la intervención de ninguna autoridad civil o religiosa, por lo que podía disolverse. Si bien en los primeros tiempos el divorcio no era una costumbre muy frecuente, en tiempos de Augusto se convirtió en una práctica muy generalizada.

¿Cómo era la boda? En primer lugar, se escogía el día con mucho cuidado, previa consulta con los dioses. En la ceremonia, la novia vestía una túnica blanca. Después de realizar un sacrificio, se firmaba un contrato ante diez testigos. La madrina, que acompañaba a la novia, unía las manos de los cónyuges, que se juraban fidelidad y realizaban sacrificios a las divinidades protectoras del matrimonio. Finalmente, se realizaba una ceremonia en la casa de la novia, adornada para la ocasión.

En Roma, la familia estaba formada por todos aque-



llos miembros que dependían de la autoridad del *pater familias*, es decir, del padre de familia: la madre, los hijos, los nietos y, además, los clientes (personas que están bajo la protección de otra) y los esclavos.

El *pater familias* no solo tenía una autoridad prácticamente absoluta sobre todos los miembros de la familia sino que, además, era el único dueño de la propiedad familiar.

A pesar de estar sometida a su marido, la mujer romana tenía más libertad que otras mujeres de la Antigüedad, ya que podía asistir a espectáculos o actos oficiales con su marido y tenía una vida social propia.

En cuanto a los hijos, el hecho de haber nacido en una u otra familia no les garantizaba nada: al nacer, se depositaba al bebé en los pies del padre; si este lo levantaba, daba muestras de que lo aceptaba, pero si le volvía la espalda y no lo alzaba, el recién nacido era abandonado en la puerta de su domicilio, o en algún otro lugar, donde podía ser recogido por cualquiera.

La educación de los niños comenzaba a los siete años y la estancia en el colegio se prolongaba desde el alba hasta el atardecer, con un breve descanso para almorzar ¡y con un solo día de descanso semanal!

Los esclavos

Como ya leíste, los esclavos eran parte de la familia romana. A fines del siglo I, por ejemplo, había más de tres millones de esclavos en Italia. Y por cada senador ¡había 400 esclavos que trabajaban para él!

Pero los esclavos no solo realizaban tareas domésticas... Si podemos decir que Roma tuvo una próspera economía, ello se debió, en gran medida, al trabajo forzado de millones de personas. En las ciudades eran sirvientes o artesanos, o entraban en las escuelas de gladiadores. Si sabían leer y escribir, eran empleados como maestros de los hijos de las familias adineradas, o como secretarios y contadores en oficinas. En el campo trabajaban en las villas o en latifundios (grandes extensiones de tierras), pero peor trabajo era en las minas o como remeros en las embarcaciones romanas.

Las leyes no consideraban a los esclavos como personas sino como objetos. Se los compraba y vendía en las plazas, donde se los exhibía con un cartel colgado en el cuello. En él estaban las especificaciones más importantes para el comprador, como la nacionalidad, la edad, las cualidades y los defectos. Su condición era hereditaria, es decir, los hijos de los esclavos nacían esclavos.

Sus dueños podían disponer libremente del trabajo y de la vida de los esclavos: además de comprarlos y venderlos, podían cederlos o legarlos en un testamento, y también ejecutarlos. La Ley Petronia, del año 61, prohibió arrojar esclavos a las fieras del anfiteatro sin orden judicial. Es decir que con una orden ¡cualquier esclavo podía ser arrojado a las fieras!

Y escapar era muy difícil: a los más rebeldes se les colocaba un collar identificador que no podían quitarse y, en caso de que logran huir, se ofrecía recompensa a quien lo devolviera a su amo.

A diferencia de lo que ocurría en Grecia, las rebeliones de esclavos en Roma fueron varias. Por lo general, todas eran organizadas en pequeños grupos liderados por un jefe y se extendían rápidamente, sumando muchas veces en sus protestas a grupos de campesinos pobres. Una de las rebeliones más conocidas fue la que encabezó **Espartaco**, en el año 73 a. C., quien, junto con cien compañeros, logró escaparse de la escuela de gladiadores a la que había sido enviado. En su huida llegó a armar un ejército de casi 100.000 esclavos, al que las tropas romanas tardaron un año y medio en vencer, con un saldo de más de 60.000 muertos, incluido Espartaco.

Una próspera economía

Si bien la economía romana contaba con múltiples recursos, la **agricultura** era la actividad más importante. El trigo, la vid y el olivo eran los principales cultivos.

Había pequeños agricultores que cultivaban parcelas de escasa extensión, pero también existían grandes propietarios, poseedores de muchas tierras, que eran trabajadas por campesinos y esclavos.

Además de la agricultura, la **artesanía** era otra actividad económica importante. Se desarrollaba en las ciudades, en donde se encontraban los talleres en los que trabajaban los artesanos. Los talleres también tenían una pequeña tienda en la que se vendían los productos.

La **minería**, otra actividad de la que sacaban provecho, se centraba en la explotación de oro, plata, hierro, cobre, estaño, plomo y mercurio. Las minas eran propiedad del Estado romano, ya que de ellas se obtenía el metal necesario para acuñar monedas y fabricar armas.

En las costas mediterráneas se explotaba la sal, que se empleaba para salar y conservar los alimentos.

Tanta variedad de productos fue posible porque Roma aprovechó al máximo los distintos espacios productivos que poseía el Imperio.

Debido a las conquistas, el Estado romano controló tierras para cultivo, pasturas (para alimentar al ganado), bosques, salinas, minas y zonas costeras que podía dedicar a la explotación de la pesca.



Joven romano con su esclavo.

Grandes y pequeñas propiedades

En aquellas regiones donde la romanización fue fuerte, se desarrollaron los **latifundios**, en los que se producía un monocultivo. Estos se concentraban en llanuras cercanas a las vías de comunicación (carreteras o ríos), para poder cargar la producción y llevarla a los centros de distribución.

En cada latifundio había una o varias **villas**, que eran establecimientos agrícolas autosuficientes, es decir, que allí se producía todo lo necesario para su mantenimiento.

Cerca de la villa existían aldeas y caseríos dependientes del latifundio y algunas comunidades campesinas agrupadas en pueblos, donde también vivían artesanos y comerciantes. En cada villa existía una vivienda principal, perteneciente al dueño que, no obstante, no solía vivir allí sino que residía en las ciudades, y una vivienda más modesta, que era el hogar del administrador. Más allá del edificio principal se encontraban la cocina, la panadería, el lugar para moler grano, los talleres, la bodega, los establos, los depósitos de herramientas, etcétera.

Se producían recipientes de cerámica, tejas, ladrillos, tejidos de lino, algodón, calzado, muebles... Esta producción se destinaba para uso de los habitantes de la propia villa, en tanto que los excedentes se vendían en las ciudades.

¿Quiénes trabajaban en la villa? Campesinos libres, arrendatarios (es decir, gente que alquilaba una parcela) y esclavos.

En zonas en donde la romanización no fue tan fuerte, predominó la **pequeña propiedad** dedicada a producir únicamente para el autoabastecimiento.

Si algún producto no se podía obtener dentro de las fronteras del Imperio, se recurría al **comercio**, que podía llevarse a cabo tanto por mar como por tierra. Por ejemplo, un volumen importante del aceite y del trigo que se distribuían por el Imperio procedía de la península Ibérica. Del mar Báltico importaban ámbar y pieles. Las especias, la seda y el algodón se traían de China y en África se capturaban esclavos (doc. 1).

Este comercio era posible gracias a la existencia de una extensa red de carreteras, de calzadas y de puertos.

ACTIVIDADES

1. ¿Qué similitudes y diferencias encontrás entre el matrimonio de romanos y el que se celebra actualmente entre los cristianos?
2. ¿Qué cambios y qué similitudes observás entre la familia romana y la actual?
3. Observá con atención el doc. 1. ¿Cuáles te parece que habrán sido las zonas más activas? ¿Por qué?

Doc. 1 Principales rutas comerciales y productos.



Las ciudades

Las ciudades eran los centros principales del Imperio. En la época romana se fundó un gran número de ciudades, y muchas de las ya existentes conocieron un gran desarrollo.

La ciudad más grande era Roma, la capital del Imperio, que llegó a tener un millón de habitantes. Si bien el resto de las ciudades eran más pequeñas, reprodujeron numerosas construcciones de la capital.

Las ciudades romanas seguían casi siempre el mismo modelo. Tenían planta rectangular con calles paralelas organizadas alrededor de dos ejes o calles principales: uno de ellos atravesaba la ciudad de este a oeste, y se llamaba *decumanus*. El otro eje, *el cardo*, era perpendicular al *decumanus* y atravesaba la ciudad de norte a sur.

En el cruce de ambas calles –o cerca de él– se encontraba el **foro** (doc. 2). En uno de sus lados se elevaba, sobre una terraza, el **templo** dedicado a los dioses Júpiter, Juno y Minerva. En otro de sus lados se levantaba la **Curia**, lugar de reunión de la Asamblea. También en el foro podías encontrar **basilicas**, que eran edificios destinados a la celebración de juicios y tratos comerciales y financieros. El foro estaba adornado con estatuas de emperadores y de los vecinos ilustres de la ciudad.

El trazado de las ciudades sobre dos ejes había sido heredado de los etruscos y fue aplicado, primero, en los campamentos militares y, luego, en las ciudades que fueron fundando por todo el Imperio. Los romanos mejoraron el modelo etrusco incorporando la dotación de agua corriente a través de acueductos, fuentes, cisternas y alcantarillas. Las calles estaban pavimentadas y tenían aceras y pasos de peatones que regulaban el tráfico de carros. También había pórticos en las calles principales para defenderse del sol y la lluvia.

Todas las ciudades contaban con una muralla, que las rodeaba y que se abría en cuatro puertas monumentales en los finales de las dos calles principales.



Doc. 2 Reconstrucción del foro romano.

Roma: la capital del Imperio

A diferencia de las ciudades que fundaban, la capital del Imperio creció sin un plan urbano para ordenarla: a medida que aumentaba su población, la ciudad se extendió sobre las siete colinas en forma desordenada.

¡Y cómo crecía Roma! En la época republicana, el perímetro de la muralla de la ciudad creció de 9 a 11,5 kilómetros y rodeaba los siete montes. A lo largo de ella se abrían 37 puertas. El muro se extendió a 19 kilómetros de longitud en el siglo II, durante el apogeo del Imperio, y llegó a 22 kilómetros en el siglo IV.

A fines de la República había en Roma un solo foro de unos 100 metros por 60. Estaba al pie del Palatino y era atravesado por la Vía Sacra, flaqueada, a su vez, por templos, por la casa del Pontífice, que era el jefe de la religión romana, y por la Curia o edificio del Senado (doc. 2). En el foro se hacían las campañas electorales, desfilaban los generales que volvían victoriosos de las guerras de conquista, se realizaban procesiones religiosas, motines, etcétera.

Pero Roma, como leíste, no cesaba de crecer: ya en el siglo IV contaba con quince foros, creados por distintos emperadores. Cuando el poder pasó por completo a manos del emperador, finalizando con la participación política, los foros continuaron cumpliendo la función de centros sociales y comerciales.

Allí se cruzaban barberos que afeitaban en la calle, personajes ricos que paseaban en literas llevadas por sus esclavos, gente que se dirigía a los templos y tribunales, comerciantes que iban a adquirir mercancías, estafadores, ladrones, adivinadores, astrólogos, magos, acróbatas, mendigos y vendedores que, en sus puestos, ofrecían desde pescados hasta perfumes.

Pero no solo en el foro se mezclaban los sectores sociales: las mansiones del Monte Quirinal se levantaban en las cercanías de las insulas (casas de alquiler de varios pisos) del barrio del Velabro. Y también existían barrios que tenían "mala fama", cerca del Coliseo, del Circo Máximo y de los muelles del Tíber. Como ves, en la capital del Imperio, los sectores sociales no estaban claramente delimitados.

Para asegurar el orden dentro de la ciudad, se implementó un sistema de policía imperial. Además, los bomberos acudían en caso de incendios, temblores o inundaciones.

Constructores e ingenieros

Los romanos fueron excelentes constructores. Los edificios romanos eran muy sólidos. Ello se debía, en parte, a que estaban contruidos con dos nuevos materiales: el cemento y el hormigón.

Al principio, los edificios se cubrían con techos planos, de madera o de piedra, pero después comenzaron a extender el uso del arco, la bóveda y la cúpula, que les permitieron cubrir espacios mucho más grandes.

Los romanos decoraban los muros con pinturas y cubrían los suelos con mosaicos, elaborados con pequeñas piezas que se incrustaban en yeso fresco.

Las grandes obras arquitectónicas romanas tenían una **utilidad práctica**, es decir, se construían para satisfacer alguna necesidad de la población. Y solían ser **monumentales**, para demostrar el poder del Estado.

Los edificios más importantes se concentraban en el foro, es decir, en la plaza principal de las ciudades.

Y eso no es todo: además de los edificios públicos, construyeron monumentos conmemorativos que servían para recordar hechos importantes y grandes victorias: los arcos de triunfo y las columnas.

Todo el Imperio estaba surcado por distintas vías de comunicación, muy importantes también para el comercio, como ya leíste. La red de vías romanas comunicó todos los lugares del Imperio. Alcanzó 85.000 kilómetros y no solo fue un eficaz sistema para el transporte de mercaderías sino también para el traslado de las tropas. Las carreteras estaban señalizadas a los costados, cada 1.000 pasos, con piedras que indicaban al viajero dónde estaba y cuál era la próxima población. Además, había puentes y acueductos (doc. 3), que abastecían de agua a toda la población, a través de fuentes.

Doc. 3 Acueducto romano en Segovia, España.



Construcciones para el esparcimiento

Para la recreación y los espectáculos públicos, que se celebraban con ocasión de las grandes festividades cívicas o religiosas, los romanos construyeron edificios públicos de diferentes tipos.

El **anfiteatro**, por ejemplo, era el lugar en donde se hacían las luchas entre gladiadores o entre gladiadores y fieras. Era el edificio romano más típico y el más monumental. El lugar en donde se desarrollaba el espectáculo se llamaba arena; debajo de ella había unas galerías en las que se alojaban las fieras y esperaban los gladiadores. El más conocido y famoso es el Anfiteatro Flavio o Coliseo romano (doc. 4), sobre el que ya leíste en la apertura de esta sección.



Doc. 4 Ruinas del Coliseo romano.

Los **circos** –una adaptación del hipódromo griego– estaban formados por un gran circuito para carreras de carros, el deporte más popular entre los romanos. En el centro del circo, casi de punta a punta, se encontraba un muro bajo, llamado *spina*, alrededor del cual corrían los carros, tirados por caballos. Uno de los más famosos fue el Circo Máximo, en Roma.

Los **teatros**, por su parte, eran una adaptación de los teatros griegos. Tenían un graderío semicircular escalonado de varios pisos llamado *cavea*; la zona semicircular al pie de la *cavea* era conocida con el nombre griego de *orchestra*. El escenario estaba un poco más elevado sobre un podio y dominado por un gran muro, tan alto como la *cavea*, que simulaba ser la fachada de un gran palacio. Detrás de él solía haber un jardín, donde se podía pasear, tomar algo o descansar entre acto y acto.

Los teatros servían para las representaciones de comedias y tragedias, aunque los romanos preferían las primeras, con final feliz. Uno de los teatros más importantes fue el Teatro de Marcelo, en la capital del Imperio.

También había **termas** o baños públicos donde, además de tomar baños, se podía descansar y realizar ejercicios deportivos.

EN PROFUNDIDAD

Las termas romanas

En la antigua Roma, el gusto por el agua era compartido por todas las clases sociales. Por eso, aquel que carecía del dinero para tener en su casa un baño (*balneum*), podía asistir



a los baños públicos, que abundaban no solo en la capital sino en todas las ciudades importantes del Imperio. Los baños de mayor tamaño y lujo eran aquellos que el Estado había construido y que se denominaban termas. En ellas podía realizarse todo tipo de actividades: además de las salas destinadas al baño, había bibliotecas, salas de reunión, jardines y un lugar para hacer ejercicios, llamado *palaestra*.

El uso de las termas se generalizó hacia el siglo I a. C., cuando se descubrió un sistema que permitía calentar y distribuir el aire caliente. Un horno construido bajo una cámara especial y calentado con carbón irradiaba aire caliente que era conducido por un tubo a través de cavidades del suelo y de ladrillos huecos de las paredes.

Las termas más monumentales fueron las construidas por Caracalla, en la capital del Imperio, inauguradas en el año 216. En ellas podían bañarse ¡3.000 personas a la vez!

Todas las termas contaban con las siguientes dependencias:

Un *frigidarium*, que era la sala destinada a los baños de agua fría.

Un *apodyterium*, que era una especie de vestuario donde los bañistas dejaban la ropa.

Un *caldarium*, que era la sala para baños de agua caliente. Esta era la habitación más luminosa y adornada. En las grandes termas había también piscinas para nadar. En las más pequeñas el baño se tomaba en bañera o en depósitos de agua caliente.

Un *tepidarium*, que era una habitación de temperatura tibia en la que se preparaba el bañista para la sala de agua caliente.

Los baños solían abrir sus puertas al mediodía y se cerraban al ponerse el sol. En los lugares destinados al baño había departamentos separados para hombres y mujeres. Si no había espacios separados, el establecimiento abría unas horas al día para mujeres, y otras, para hombres. En algunas épocas, sin embargo, se permitió el baño conjunto de hombres y mujeres.

ACTIVIDADES

4. En la actualidad, ¿existe algún establecimiento parecido a las termas romanas? ¿Cuál? ¿Qué otra actividad se puede realizar en él?

Pan y circo

¿Qué hacían los romanos durante el día? Se levantaban temprano, se aseaban y desayunaban, y luego empezaban a trabajar. Al mediodía terminaba su día laboral y después del almuerzo ¡disfrutaban del **ocio**! Las termas, el teatro, el circo o el anfiteatro, eran algunos de los posibles destinos.

Las carreras de carros. En un principio, los carros –que podían ser de dos o cuatro caballos– eran conducidos por sus propios dueños, que eran miembros de la clase más adinerada, pero, luego, los conductores, llamados *aurigas*, fueron libertos o esclavos. Una carrera duraba siete vueltas y cada día había 24 carreras.

Competían cuatro equipos vestidos de rojo, blanco, azul y verde (doc. 5). Estos dos últimos colores, sobre todo, dividían al público de modo tal que incluso marcaban la pertenencia a un sector social: la clase alta era partidaria de los azules, mientras que el pueblo lo era de los verdes.

Las luchas de gladiadores. Los primeros combates entre gladiadores tuvo lugar en Roma, en el año 246 a. C. para honrar la memoria de una persona; sin embargo, con el tiempo, este significado fue desapareciendo y solo quedó como un espectáculo recreativo. Antes de construirse el primer anfiteatro, la lucha se llevaba a cabo en el circo, o en algún lugar especialmente acondicionado. Luego, el anfiteatro fue el lugar elegido para estas sangrientas batallas. ¿Y quiénes eran los gladiadores? Estos se reclutaban, fundamentalmente, entre los condenados *ad gladium* (a muerte) o a trabajos forzados, o bien, entre hombres libres que veían en estos “juegos” un modo de salir de la miseria y/o alcanzar la fama.

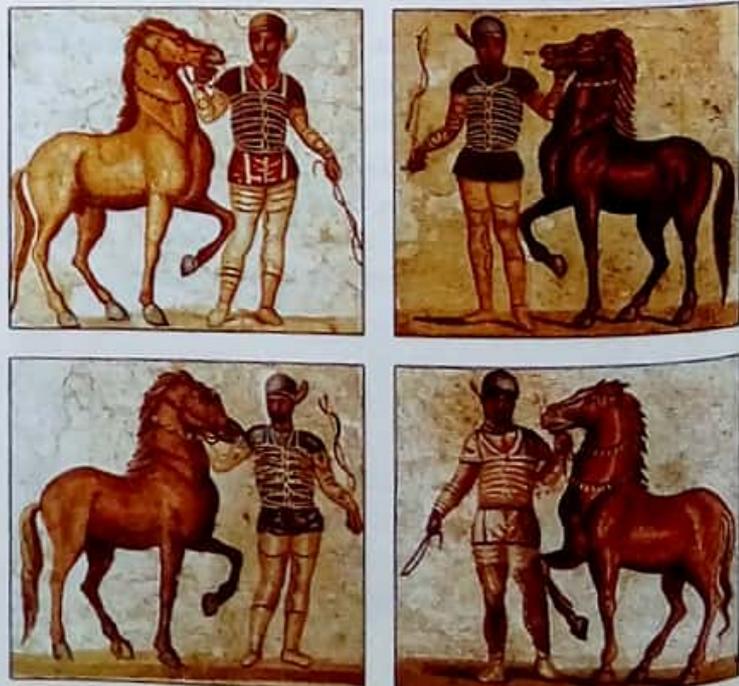
Después de asistir a una escuela de gladiadores, en la que atravesaban por duros entrenamientos, los luchadores se enfrentaban en la arena. Cuando en la lucha un contendiente caía vivo al suelo, se solía dejar en manos del público el destino del caído: los pañuelos al aire señalaban el perdón, mientras que el pulgar hacia abajo indicaba que el vencido debía ser rematado.

Como complemento de la lucha de gladiadores se introdujo un nuevo espectáculo: la *venatio*, cuya característica era que siempre aparecía algún animal en escena. Si bien en un principio solo se exhibían animales exóticos, pronto dejaron paso a las luchas, que podían ser: entre animales, entre hombres o entre hombres y animales.

Otro espectáculo eran las **naumaquias** o recreaciones de batallas navales. La primera naumaquia conocida fue la que organizó Julio César en el año 46 a. C. Él ordenó construir una pileta cerca del Tíber e hizo participar a 2.000 combatientes y 4.000 remeros, todos prisioneros de guerra. Pero Julio César no fue el único: Augusto y Claudio también le ofrecieron al público auténticas batallas navales: más de 19.000 hombres fueron movilizados por Claudio. Pero no creas que era un simulacro: la gente moría de verdad y por eso se utilizaban prisioneros de guerra para el “espectáculo”. Con el tiempo, las naumaquias pasarían a celebrarse en el circo, o en los anfiteatros, y eran mucho más pequeñas que las anteriores, pero terminarían por desaparecer ya que su costo era demasiado alto.

Como ves, el ocio era muy importante para los romanos, no solo para los ricos sino también para los más humildes. ¿Por qué te parece que los gobernantes romanos se preocupaban tanto por que su pueblo estuviera entretenido? Porque así no pensaba en sus problemas –malas condiciones económicas y de vida, y falta de derechos políticos– y no participaban de posibles rebeliones. Por eso, también se les otorgaba, a los más pobres, cereales y, en algunas ocasiones, dinero. La frase que sintetizaba el pensamiento de los gobernantes para mantener ocupada a la población, era “**pan y circo**”: pan –los cereales– para alimentarlos, y circo –los espectáculos– para mantenerlos entretenidos. Así, “pan y circo” facilitaban el control de la sociedad.

Doc. 5 Mosaico que representa las cuatro facciones del circo.



La vivienda de los romanos

¿Dónde vivían los romanos? Según la riqueza y el sector social al que pertenecieran, así como el espacio en el que habitaran, los romanos podían vivir en viviendas como la *domus*, la *insula* o la *villa*.

En las ciudades, las familias más ricas residían en casas unifamiliares, generalmente de una sola planta, llamada *domus*. Estas casas no disponían de ventanas a la calle sino que las habitaciones se organizaban alrededor de un patio central por el que entraba la luz llamado *atrio*. Allí se encontraba el *impluvium*, que era una especie de estanque en donde se recogía el agua de lluvia. Las habitaciones más importantes de la casa podían estar decoradas con pinturas en las paredes y mosaicos en el suelo. A veces, tenían otras habitaciones que se abrían a la calle y se llamaban *tabernae*. El dueño de la casa solía alquilar estas piezas a comerciantes que las utilizaban como tiendas.

También existían las *villas* (doc. 6), que ya conociste en el apartado sobre economía. Como leíste, eran grandes establecimientos agrícolas que pertenecían a un solo propietario. Este solía utilizar la vivienda principal como "casa de recreación", ya que permanecía la mayor parte del tiempo en la ciudad, mientras los esclavos y los campesinos libres trabajaban en ella.

Los habitantes más humildes de las ciudades, que no poseían el dinero para vivir en una *domus*, solían vivir en *insulas*, edificios que ocupaban una manzana entera, de hasta siete pisos formados por pequeñas viviendas casi sin ventanas. La mayoría de las *insulas* pertenecían a un solo propietario que las alquilaba a personas de bajos recursos. Estaban construidas en madera y ladrillos y, por lo general, eran de muy mala calidad. Una sola escalera daba acceso a todas las habitaciones y carecía de agua corriente. En caso de incendio era muy difícil salir de ellas.

Como ya leíste, para combatir los incendios existía un cuerpo de bomberos, formado por varios miles de esclavos libertos. Los bomberos tenían cuarteles propios y recibían un salario. Al retirarse, después de 26 años de servicio, tenían derecho a cobrar una pensión. Recibían el nombre de "Vigiles" (la denominación actual de los bomberos romanos es, precisamente, "Vigiles del fuego"), y estaban divididos en grupos, cada uno de los cuales tenía asignada una zona de la ciudad. Cada grupo tenía bombas, escaleras, mantas impermeables para cubrir las propiedades y que no las dañara el agua,

escobas de metal, picotas, mallas de seguridad, palas, hachas, baldes, etcétera. Para evitar que el fuego se expandiera, una parte de los bomberos llevaba arpones para enganchar y hacer caer muros ardiendo y otros llevaban guadañas para cortar la vegetación y hacer "cortafuegos". Los bomberos usaban garrotes y otros objetos para castigar a los que dificultaban sus labores. El jefe, o prefecto, tenía poderes de juez, para juzgar asuntos relacionados con su labor. Si alguien obstruía el libre tránsito de los equipos, por ejemplo, el prefecto podía ordenar su arresto y celebrarle juicio inmediatamente.



Doc. 6 Villa romana.

La insula romana

"[...] la insula romana no ha poseído chimenea ni caloríferos [...]. Para luchar contra el frío, los romanos no estaban armados sino de braseros. Muchos de estos utensilios eran portátiles o rodantes. Algunos estaban trabajados en cobre o bronce con habilidad y fantasía encantadoras. Pero la elegante nobleza de este arte industrial no compensaba la inferioridad de su técnica ni el corto alcance de sus medios de acción. Las altivas viviendas de la ciudad no disfrutaban de la dulce tibieza que en su derredor esparcen los radiadores de nuestros aposentos, ni de la alegría que crepita y chispea en la llama del hogar. Además, estaban amenazadas a veces por el traicionero ataque de gases perniciosos y, a menudo, por la invasión del humo...]. Para calentar sus ateridos miembros [...], los habitantes de la ciudad de Roma no tuvieron otra cosa sino las brasas de sus rejuelas.

Por lo demás, la insula no estaba mejor provista de agua [...] fuera de algunas excepciones [...] el agua de los acueductos llegaba únicamente a la planta baja de la insula. Los ocupantes de los cuartos superiores debían ir a buscarla a la fuente vecina."

Carcoppino, Jerome. *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*. Temas de Hoy, Madrid, 2001.

Doc. 7

El latín y la literatura

En todos los territorios controlados por Roma se impuso la cultura romana (proceso de romanización), incluido su idioma, el **latín**, que pasó a ser un elemento de unificación más. El latín fue la base de varios idiomas actuales, como el español, el italiano, el rumano, el portugués, el francés... Estas lenguas, derivadas del latín, se denominan **lenguas romances**.

En cuanto a las primeras manifestaciones literarias, fueron de carácter oral. Cuando Roma comenzó a utilizar el lenguaje escrito, la literatura griega ya contaba con una fuerte tradición, conocida no solo en Grecia sino en todo el Mediterráneo. Por este motivo, los temas, los géneros, la manera de escribir y los personajes provienen, en su mayoría, de la tradición griega. La literatura clásica estaba dividida en diversos géneros literarios, con una fuerte distinción entre ellos: cada uno tenía sus propias convenciones y no había libertad para escribir de cualquier forma: había que adaptarse a las reglas del género. ¿Cuáles eran esos géneros? Los tres mayores eran la **lírica**, la **épica** y la **dramática** (el teatro), todos escritos en verso, aunque con distintas reglas. El resto de los géneros, escritos en prosa, incluyen las novelas, la filosofía y tratados sobre distintos temas: científicos, oratoria, retórica y otros. Si bien la mayoría de los temas y géneros eran de tradición griega, los romanos crearon algunos géneros; el más original de todos fue la **sátira**, cuyo rasgo principal era la crítica.

El derecho romano

Los romanos demostraron tener una fuerte vocación por el **derecho**, disciplina concebida como reguladora de la conducta y las relaciones sociales. El derecho romano es un conjunto de normas que incluyen todas las leyes, escritas y no escritas, acumuladas a lo largo de la historia romana.

Entre los aportes más sobresalientes podemos mencionar el **derecho público**, es decir, la definición y la sistematización de los derechos, y las obligaciones del Estado y de los ciudadanos. También desarrollaron el **derecho privado**, que regulaba las relaciones entre los cónyuges, padres e hijos, acreedores y deudores, y entre propietarios y arrendatarios. Además, impulsaron

el **derecho internacional**, que mediaba las relaciones entre otros pueblos, y establecieron prácticas y procedimientos para entablar juicios y demandas, y para juzgar y dictar sentencia. No dictaron leyes fijas e inmodificables sino que todos los años los pretores las renovaban y actualizaban para ajustarlas a la realidad que cambiaba y a las circunstancias nuevas.

El derecho fue un importante elemento de unificación, ya que todos los pueblos conquistados vivían bajo las mismas leyes. En la actualidad, los códigos de leyes contienen preceptos tomados directamente de las leyes y teorías romanas.

La vida de Roma según los autores satíricos

Roma de día

"Un pobre no tiene medio ni de pensar ni de descansar en Roma. No te dejan vivir muy de mañana, las voces de los maestros; por la noche, los panaderos, y durante todo el día los martillos de los caldereros. Por un lado, el ocioso cambista hace sonar en el mostrador las monedas con el cuño de Nerón; por el otro, [se] aporrea con el brillante mazo la piedra desgastada; no cesa de aullar la turba frenética [...], ni el naufrago charlatán con el tronco vendado [...], ni el legañoso vendedor de yescas. ¿Quién puede contar los daños sufridos por un sueño perezoso? [...] A mí me desvelan las risas de la multitud que pasa y me parece que Roma entera está junto a mi cama [...]"

Marcial. *Epigramas*, XII, 57.

Roma de noche

"Si una ocupación llama al rico, será llevado por entre la turba que le abrirá paso y su extensa litera correrá por sobre las cabezas... Llegará, no obstante, antes que yo; en mi prisa, la oleada que me precede es un obstáculo; la multitud que me sigue en apretado alud me oprime los riñones; uno me empuja con el codo, otro me acosa con una viga; este me da en la cabeza con un madero, ese otro con una tinaja [...]. Sobre un carromato que avanza, viene todo un abeto; en otro, un pino; oscilan en lo alto y amenazan caer sobre la multitud. Si la carreta que lleva mármoles de Liguria vuelca, perdiendo estabilidad, esta mole se derrumba sobre la gente. ¿qué quedará de aquellos cuerpos?... Fijate ahora en otra clase y variedad de peligros nocturnos: el trecho entre el suelo y los altos tejados desde donde una teja caída os rompe el cráneo; las ocasiones en que vasijas rajadas caen de las ventanas y las profundas señales y brechas que hacen al chocar con el suelo. Se te podría acusar de perezoso y casi nada previsor si acudes a una cena sin antes haber hecho testamento".

Juvenal. *Sátiras*, III.



Doc. B

La religión romana

La religión era muy importante en la vida de los romanos. En un principio, los romanos fueron animistas, es decir que sus creencias giraban en torno de los fenómenos naturales; sin embargo, a partir del contacto con los etruscos (que ya habían incorporado muchos elementos griegos) comenzaron a atribuirles aspectos y pasiones humanas a las primitivas divinidades y a rendirles culto en templos, en lugar de hacerlo al aire libre, tal como era la costumbre.

En realidad, los romanos tenían tres tipos de cultos: los **populares**, los **oficiales** y los **privados** –o domésticos–. El primero de ellos era realizado por las clases populares, al aire libre, en honor a las divinidades agrarias. Por lo general, se sacrificaba un animal y después se lo consumía.

El segundo tipo de culto, el oficial, se llevaba a cabo en los templos y se realizaba con la participación de sacerdotes. En tiempos imperiales, este culto incluía el de adoración del emperador.

El culto doméstico, por su parte, era el que se realizaba en los hogares, bajo la dirección del *pater familias*. En estas ceremonias se hacían ofrendas a diferentes divinidades protectoras del hogar: los **lares**, que cuidaban la salud y la armonía entre los miembros de la familia; los **penates**, que eran los dioses que aseguraban el abastecimiento de la casa, y los **manes**, que eran los espíritus de los antepasados.

Además de los cultos a las distintas divinidades, los romanos también practicaron el **rito de la adivinación**, es decir, trataban de interpretar la voluntad de los dioses. ¿Cómo lo hacían? Examinaban las vísceras de un animal sacrificado (casi siempre el hígado) o interpretaban el vuelo de las aves.

En el terreno religioso, los romanos fueron muy tolerantes: no trataron de imponer a sus dioses en lugar de los pueblos conquistados sino que, por el contrario, de los pueblos conquistados sino que, por el contrario, de muchas veces estos dioses fueron adoptados por los romanos para, así, lograr una mayor protección de parte de todas divinidades.

Por ejemplo, los romanos introdujeron el culto a los dioses del Olimpo y asimilaron a las divinidades romanas con las griegas, a las que les cambiaron el nombre. También incorporaron muchos dioses orientales, como Isis, Cibeles y Mitra.

Dioses griegos	Dioses romanos
Afrodita	Venus
Apolo	Apolo
Ares	Marte
Artemisa	Diana
Atenea	Minerva
Deméter	Ceres
Dionisio	Baco
Hades	Plutón
Hefesto	Vulcano
Hera	Juno
Hermes	Mercurio
Hestia	Vesta
Poseidón	Neptuno
Zeus	Júpiter

El cristianismo, una nueva religión

En el siglo I nació una nueva religión: el **cristianismo**, a partir de la prédica de **Jesús de Nazaret**. Jesús nació en tiempos del emperador Augusto, en Palestina, región conquistada por los romanos. A los 30 años, Jesús reunió a un grupo de discípulos, los **apóstoles**, y comenzó a difundir un nuevo mensaje religioso. Estas ideas constituyen la base del cristianismo: hay un solo Dios y todas las personas son iguales ante sus ojos; los seres humanos deben amarse y perdonarse; se debe practicar la caridad y realizar acciones justas; aquellos que se comporten de acuerdo con este ideal recibirán como premio una vida eterna después de la muerte.

En el año 33, Jesús fue crucificado por los romanos por su negativa a participar del culto al emperador y por el hecho de ser considerado el **Mesías** o enviado de Dios, ya que temían que provocara una rebelión entre los judíos sometidos a su poder.

La nueva religión ofrecía una promesa alentadora de una vida mejor luego de la muerte a los sectores sociales más humildes. Por eso, se extendió rápidamente y pronto alarmó al poder imperial que, como vimos, solía ser tolerante con las religiones extranjeras. Los cristianos eran vistos como súbditos rebeldes, ya que se negaban a participar en las ceremonias del culto oficial en las que se adoraba al emperador como a un dios y se le juraba fidelidad.

Los principios sobre la igualdad de todos los hombres ante Dios, y la posibilidad de los esclavos de entrar en una comunidad religiosa junto a los hombres libres, chocaban con las características de la sociedad romana, basada en la desigualdad y la esclavitud, al igual que el mensaje pacifista y fraternal, que condenaba la guerra.

De religión perseguida a oficial

La respuesta de los emperadores a la nueva religión fue la intolerancia, que se tradujo en persecuciones y ejecuciones hacia los seguidores de la nueva religión. En efecto, en el año 64, el incendio de gran parte de la ciudad de Roma, desencadenó la primera de una larga serie de persecuciones, puesto que se los culpó por el hecho. Desde aquella vez fue común celebrar sangrientos juegos de circo donde se entregaba a las fieras a todos aquellos cristianos que no renegaran de su religión.

A pesar de las persecuciones, la religión cristiana ganaba cada vez más adeptos entre todos los sectores sociales. El cristianismo se predicaba, sobre todo, en las ciudades, que era donde se concentraba la población. Por eso, en las zonas rurales se siguió adorando a los antiguos dioses durante más tiempo. El término **pagano**, utilizado para referirse a quienes continuaban rindiendo culto a las antiguas divinidades, los politeístas, proviene de la palabra campesino, porque *pagus*, en latín, quiere decir campo.

Durante el Bajo Imperio, el emperador **Constantino**, que advirtió la importancia adquirida por el cristianismo, decidió aceptar a sus seguidores en el Imperio, para fortalecer su unidad. De este modo se puso fin a las persecuciones y se permitió la libertad de cultos por el **Edicto de Milán** del año 313. Poco después, el emperador adoptó el cristianismo como su propia fe. Los cristianos pudieron levantar edificios para honrar a su Dios y ocupar cargos públicos. Los bienes que les había quitado el gobierno les serían devueltos.

Unos años después, el emperador **Teodosio**, en el año 391, estableció el cristianismo como la religión oficial, la única permitida en el Imperio, y condenó los otros cultos.



Catacumbas romanas. Los cristianos excavaron estas galerías subterráneas para que sirvieran de lugar de enterramiento a sus difuntos.

Los procesos contra los cristianos

"He aquí la regla que seguí con respecto a aquellos que han sido diferidos a mi tribunal como cristianos: cuando lo confesaron, repetí mi pregunta una segunda y una tercera vez, amenazándolos con el suplicio; cuando persistieron los envié a él. Pues, de cualquier naturaleza que fuese el hecho que confesaban, no dudaban que se debía al menos castigar su resistencia y su inflexible obstinación. Reservé a otros, poseídos de la misma locura, para enviarlos a Roma, pues eran ciudadanos romanos [...]. Los que negaban ser cristianos, o haberlo sido, y los que invocaron a los dioses, ofreciendo incienso y vino a vuestra imagen [...] y blasfemaron a Cristo [...] pensé que era necesario absolverlos [...]."

Plinio el Joven.

Doc. 9

El legado de Roma

Los europeos occidentales siempre se consideraron herederos y deudores de la cultura romana.

Durante la Edad Media, el latín fue la lengua oficial de los distintos Estados en los que se fragmentó el Imperio romano de Occidente, además de ser el idioma utilizado por la Iglesia católica, que también calcó la administración del Imperio para su propio funcionamiento. Numerosas lenguas actuales descienden del latín, como ya leíste.

También los estilos arquitectónicos y artísticos romanos inspiraron a los artistas en diferentes momentos de la historia.

Por otra parte, el derecho romano les sirvió de base a los sistemas jurídicos de los Estados surgidos luego de las invasiones de los siglos IV y V y, más tarde, a los de los Estados europeos de fines de la Edad Media.

Además, desde el siglo XV en adelante, las instituciones de la República inspiraron a muchos políticos.

ACTIVIDADES

5. ¿Qué otra religión monoteísta conocés, además del cristianismo?
6. Las causas de la intolerancia hacia los cristianos, ¿fueron por motivos religiosos o políticos? ¿Por qué?
7. ¿Quién oficializó el cristianismo? ¿Cuál es la diferencia entre tolerar una religión y oficializarla?